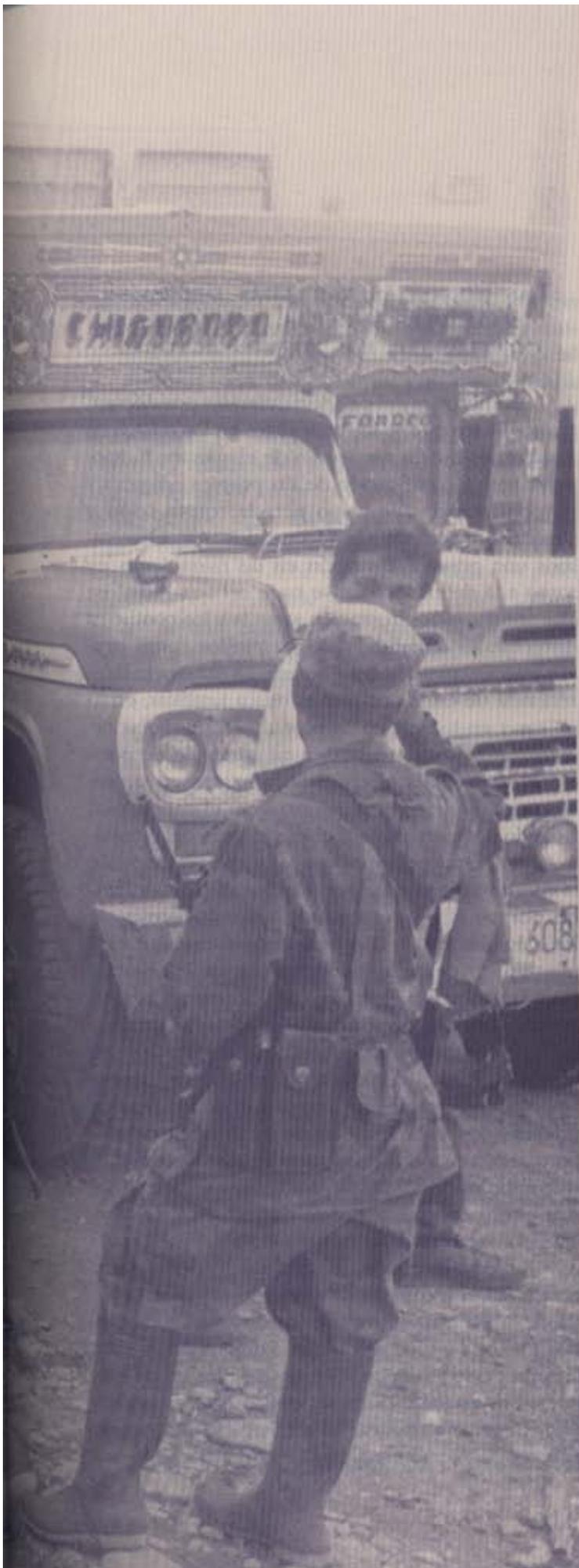


# CULTURA Y SOCIEDAD





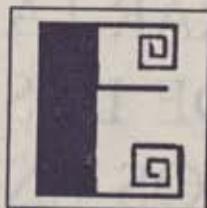


## NARRAR LA HISTORIA DE LOS CONFLICTOS EN COLOMBIA: UNA OPORTUNIDAD PARA LA PAZ

ITALIA ISADORA SAMUDIO REYES\*

\* Antropóloga. Investigadora *Internet, guerra y paz en Colombia*. Cinep-Ciid 2001-2003. Agradezco el valioso apoyo de Ruth Vargas e Iliana Díaz durante todo este proceso de investigación.

## PRESENTACIÓN



Este escrito presenta algunos de los resultados analíticos más sobresalientes del campo de Producción<sup>1</sup> de la investigación *Internet, guerra y paz en Colombia*, llevada a cabo entre el 2001 - 2003 por el CINEP y el CIID,

cuyo objetivo general fue la aproximación crítica a los usos y alternativas del Internet, apropiado por los actores tanto de la guerra como de la paz en Colombia, durante el periodo de ruptura de las negociaciones de paz en la administración Pastrana y la elección en primera vuelta del presidente Álvaro Uribe Vélez<sup>2</sup>.

Al concluir el período de análisis en el campo de Producción, fue clara la relación entre las historias de los conflictos colombianos (el armado y los llamados "estructurales"), las historias de nuestro país, y las historias de las organizaciones armadas y no armadas que más relevancia han tenido en su caracterización. Por esta razón, no podíamos hacer una distinción de las organizaciones partiendo sólo de su propio hacer, sin apelar constantemente a la pregunta por quiénes son, para qué hacen lo que hacen y bajo qué premisas orientan su accionar, como referentes para identificar las conexiones entre las historias recogidas. Estas preguntas empezaron a hallar respuesta en las formas como ellas narran los pasados nacionales, las lecturas sobre el presente y sus proyecciones como organizaciones en el futuro de Colombia. El resultado de todo esto es una "historia" escrita ahora desde nuestra propia percepción como investigadores, apelando a los protagonistas, escenarios, tiempos y acciones, que tejidos entre sí nos permitieron formular la siguiente versión sobre las identidades en construcción de los protagonistas de la historia nacional.

## LAS HISTORIAS NARRADAS DEL PAÍS: MÚLTIPLES RELATOS, MÚLTIPLES CONFLICTOS, LOS MISMOS ACTORES

Las historias del país son definidas por diferentes conflictos que se hacen visibles en los relatos de cada organización por medio de elementos funcionales para la justificación de sus propios orígenes y su permanencia, así como para la construcción y posicionamiento de sus identidades. Así, observamos una primera distinción en las narraciones en torno a la definición que se hace del "conflicto" en dos planos: la confrontación armada y los conflictos estructurales, entendidos los segundos como causas y consecuencias del primero. La presencia diferenciada de estos dos planos busca justificar, en lo militar y en lo político, la propia historia de las organizaciones por medio de una estrategia de posicionamiento en la esfera pública basada en la presentación de referentes que explican el papel desarrollado por cada organización a lo largo del tiempo.

Para estas organizaciones, la interpretación de la confrontación armada reviste particular importancia porque ella ha estimulado los sentimientos de los colombianos en la presente coyuntura, que está relacionada, desde los fallidos procesos de negociación del gobierno Pastrana, con la angustia y la incertidumbre que caracteriza una "sociedad en peligro", que debe ser consciente de la situación de guerra en la que se encuentra. Por ello, en nuestro análisis la guerra emerge como uno de los asuntos privilegiados y explicativos de la situación actual, porque aún cuando las organizaciones plantean que su comprensión no puede desligarse de los problemas estructurales, éstos se desdibujan en los relatos ante el reiterado llamado a la guerra<sup>3</sup>.

En esta dirección, el Ejército Nacional hace énfasis en la lectura de la situación actual del país desde la guerra, a través de los discursos enunciados en sus propios medios de comunicación. Esta lectura, evidenciada en los relatos de los entrevistados, pone en duda la eficacia del concepto *conflicto armado* para explicar tal situación y apuesta por el reconocimiento ciudadano e institucional -en los



ámbitos nacional e internacional- de que Colombia está en *guerra*. Aunque reconocen las posibles consecuencias negativas que este cambio conceptual puede tener para el país, sostienen que resultaría útil para impulsar la responsabilidad social de los colombianos, al hacerles conocer la realidad de su entorno y estimularlos a asumir compromisos específicos dentro de su propio campo de acción. Esta posición, que sigue los planteamientos de Andrés Dávila<sup>1</sup>, se enmarca en la idea de que la reestructuración del Ejército debe estar relacionada con prácticas que permitan darle "orden" al conflicto colombiano. Se trata entonces de 'regularizar' la noción de conflicto para 'regularizar' paralelamente la estructura operativa del Ejército Nacional:

*Estamos en una guerra, las cosas hay que llamarlas por su nombre. Todos queremos que se acabe el conflicto, y asumimos que estamos en un conflicto. Si el Presidente estaba hablando de paz era porque se veía una guerra. Y había una guerra no declarada por el gobierno, pero sí declarada por los enemigos del país al país.* (Fragmento de testimonio, Ejército Nacional)

A partir de esta concepción, resulta importante definir con claridad quién es el enemigo y a quién se debe defender: el "pueblo", que es el agredido, es presentado por nuestros entrevistados como un todo homogéneo bajo la noción de víctima principal del enemigo del país, representado especialmen-

te por la guerrilla y específicamente por las FARC-EP. Por ello, el Ejército Nacional debe concentrarse en la defensa de aquella población víctima que se encuentra en medio de la confrontación armada, intimidada por los grupos armados ilegales que se encuentran en sus territorios.

Por su parte, una vez rotas las negociaciones también el expresidente Pastrana buscaba una definición clara del enemigo, cuando planteaba la importancia de terminar con las historias épicas de las organizaciones guerrilleras sosteniendo que sus apuestas políticas sólo funcionan como un "disfraz" para empezar a reconocer que sus acciones, lejos de aportar a la transformación positiva de las condiciones críticas del país, responden a intereses "mezquinos" que atentan contra la población. Ello implica el rechazo de cualquier perfil político que legitime a sus opositores, basado en la exposición de sus acciones negativas, lo que lleva a que sea el conflicto armado el que defina la situación del país:

*Hoy la guerrilla está desenmascarada y ha mostrado su verdadera cara, la cara de la violencia sin razón ante el mundo. Hoy las naciones del planeta saben que no son Robin Hoods que luchan por el pueblo oprimido, sino personas sin escrúpulos que no tienen problemas en asesinar niños para conseguir sus fines. Desde el punto de vista político, le hemos propinado la más grande derrota de toda su historia a las FARC-EP y logramos que la guerrilla perdiera el poco apoyo*

<sup>1</sup> La investigación contempló tres ejes para el análisis que siguen el esquema tradicional comunicativo: Producción, Mensaje y Recepción. Las ideas expuestas aquí corresponden con el primer eje: Producción. La indagación se realizó con 6 organizaciones representativas de los contextos de conflicto y paz nacionales: Oficina del Alto Comisionado para la Paz, Ejército Nacional, Autodefensas Unidas de Colombia - AUC-, Ejército de Liberación Nacional -ELN-, y, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo - FARC-EP. Las entrevistas se realizaron con los responsables de los componentes comunicativos de cada organización, y en el caso de las organizaciones armadas ilegales con quienes no fue posible realizar entrevistas personales, se trabajó directamente con información proveniente de sus páginas web, consideradas en nuestra investigación como fuentes primarias.

<sup>2</sup> Estas ideas reproducen los resultados analíticos del capítulo I de la investigación *Las identidades en construcción de los protagonistas de la guerra y la paz en Colombia*, al que se puede acceder en nuestra página web y cuya versión completa aparece en el libro *Internet, guerra y paz*, Cinep, Bogotá, 2003. El informe aborda tres ejes analítico, Identidad, Guerra Mediatizada y Legitimidad.

<sup>3</sup> La inclusión de las diferentes voces de las organizaciones en nuestro análisis sigue la lógica de la representatividad de las ideas expuestas, sin que ello signifique suprimir las diferencias que podrían enriquecer futuros proyectos investigativos. Invitamos por ello al lector a acercarse al trabajo realizado con cada organización, consignado en los informes realizados sobre cada una de ellas para la investigación en nuestra página web.

<sup>4</sup> Andrés Dávila Ladrón de Guevara, 1998, "Subordinación y autonomía en las relaciones entre civiles y militares", en: Dávila Ladrón de Guevara, Andrés. *El juego del poder: historia, armas y votos*. Universidad de Los Andes, Cerec. Ediciones Uniandes.

*que había logrado reunir en sus más de 30 años de existencia. Hoy nadie en Colombia cree que la guerrilla sea una opción política y su respaldo popular es prácticamente cero<sup>5</sup>.*

En el marco de la diferenciación entre 'buenos' y 'malos', tanto las guerrillas como las autodefensas hacen parte de un enemigo homogéneo, pero es necesario diferenciar sus características específicas para no desdibujar la complejidad de los conflictos colombianos. Así, una de las comunicadoras entrevistadas en la Oficina del Alto Comisionado para la Paz, plantea que estos grupos tienen una razón originaria, y que son contrarios entre sí. Esto implica que actúan motivados por la venganza que pone en medio al país, que no hace parte de su pelea personal. Es importante tener en cuenta, sin embargo, que esta apreciación es diferente a la expresada por la jefe de prensa de esta dependencia, para quien tales planteamientos podrían significar un nuevo enmascaramiento del conflicto, ya que minimizan sus características estructurales e históricas.

Por otra parte, para comprender los planteamientos de las AUC<sup>6</sup> se debe tener en cuenta, en una lógica de oposición similar a la presentada en los relatos expuestos, que las construcciones discursivas que realizan para explicarse a sí misma y a su entorno, se expresan como un reflejo –inverso– de las representaciones que tiene de la guerrilla. Así, por ejemplo, su construcción pública como organización se configura por medio de discursos donde lo relacionado con la guerrilla es significado como negativo, mientras que lo relacionado con las AUC es presentado como positivo:

*Por lo menos ahora el mundo entiende que las FARC-EP no son los buenos de la película y que hay muchas cosas que nos diferencian: somos respetuosos de la inversión extranjera, no hemos secuestrado a gente de multinacionales, no recurrimos al terrorismo como arma corriente, no secuestramos con fines extorsivos, no pretendemos destruir al Estado<sup>7</sup>.*

Nuestro análisis plantea que el conflicto colombiano presenta dos posibilidades de comprensión para las AUC. Por un lado, una dimensión asociada directamente con la noción de guerra, que se expresa en la confrontación política y militar entre tres actores específicos: la guerrilla, las autodefensas y las Fuerzas Militares, donde el objetivo principal de su organización es combatir a su mayor enemigo, la guerrilla. Por otro lado, existe otra dimensión que se expresa en el desorden de los principios sociales, que involucra a la totalidad de la sociedad colombiana: aquí las AUC se presentan como un actor político que, más allá de su condición militar, busca el restablecimiento del orden social que se considera en crisis. Sin embargo, pese a esta diferenciación, la caracterización de los conflictos estructurales del país se presenta en una lógica de confrontación contra de la guerrilla que lleva a que éstos se desdibujen ante la importancia que tiene para las AUC la derrota del enemigo.

A diferencia de las presentaciones anteriores, los relatos de las guerrillas y de la Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz hacen referencias explícitas a los aspectos estructurales del conflicto, como problemas históricos que persisten en la actualidad y que fundamentan las apuestas particulares de estas organizaciones en el tiempo. Sin embargo, aquí también parece cobrar mayor importancia el llamado a la guerra como se verá a continuación.

Para las FARC-EP las percepciones actuales de la mayoría de los sectores sociales sobre el conflicto armado y los procesos de paz se traducen en una sobreoferta de voceros y oportunidades políticas artificiales que restringen y "falsifican" cada vez más lo que para ella fue, es y debería ser la historia de Colombia. Por tanto, la construcción que ellas elaboran del país apunta a su misma razón de ser como organización: declararse permanentemente en resistencia frente a ese panorama restringido y centralizado en el poder del Estado legal, que se alimenta de los vicios políticos del bipartidismo y la desviación oportunista de las políticas sociales. Para esta organización, uno de los nudos del conflicto armado descansa en la crisis histó-

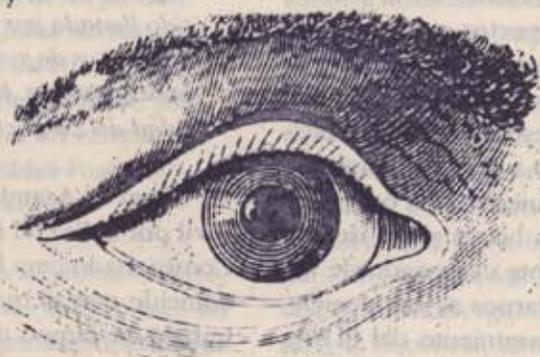
rica de legitimidad estatal que se explica desde el *Bogotazo* del 9 de abril de 1948, desde cuando el tradicionalismo político y económico del bipartidismo desenfunda, a través del brazo guerrillero del Estado, una serie de estrategias para hacer colapsar alternativas políticas, como el Partido Comunista de Colombia –PCC– y los diversos movimientos agrarios campesinos, ambos pilares fundacionales de las FARC-EP. A su parecer, la persistencia de estos mecanismos de ilegitimidad, tradicionalismo y monopolización económica justifican su resistencia.

El siguiente relato presenta parte del recuento histórico donde las FARC-EP caracterizan a Colombia como un país de problemas estructurales cada vez más profundos y plantean que el Estado colombiano, como generador de la violencia que alimenta tales problemas, aprovecha las potencialidades monopolizantes de un accionar amparado en la legalidad, y ahora materializado en las prácticas militares de su brazo guerrero ilegal, los paramilitares. Al mismo tiempo, el relato ofrece perspectivas que hacen pensar en el continuo acomodamiento político-militar de esta organización, que entiende que la creciente urbanización del país hace necesaria extender a las ciudades su proyecto de revolución social y de sociedad, bajo la impronta de la defensa y seguridad de aquellos que encarnan sus bases y su misma razón de ser:

*El mapa demográfico de Colombia ha cambiado radicalmente en los últimos 30 años. Hoy en día, casi el 85% de la población colombiana vive en*

*centros urbanos producto del desplazamiento forzado que ha llevado a muchos campesinos a buscar refugio en las ciudades. Dentro de su estrategia de guerra, el enemigo pretende dejar desolado el campo a través de su proyecto paramilitar. Por una parte pretende apoderarse de sus tierras, y por el otro, quitarnos el apoyo que tenemos en la población campesina, que es muy alto. Es así como en los últimos años estos desplazados se han venido asentando en los cinturones de pobreza de las grandes ciudades. La realidad es que los campesinos se fueron con sus problemas a la ciudad. Han sido perseguidos en el campo, y ahora son perseguidos en la ciudad. (...) A esto le sumamos el desempleo, la marginalidad, el desamparo estatal y la pobreza absoluta. Hay sectores que están aguantando física hambre. Todo esto hace que estos sectores excluidos de la riqueza del país luchan por mejorar sus condiciones de vida. Y es allí donde estamos nosotros con nuestras propuestas. Allí estamos organizando las milicias, el PCC y el Movimiento Bolivariano para preparar al pueblo colombiano para la insurrección armada. Con el fin de acabar de una vez por todas con este régimen de terror y exclusión<sup>8</sup>.*

También para el Ejército de Liberación Nacional, ELN, narrar la situación actual de nuestro país, en términos de conflicto armado, es narrar su propia historia, no sólo por ser un actor protagónico



<sup>8</sup> Fragmento de la alocución del presidente Andrés Pastrana, para la finalización de la zona de distensión, febrero 20 de 2002.

<sup>9</sup> Durante el período de indagación las AUC se encontraban unificadas y caracterizadas públicamente por una coherencia organizacional, lo que es diferente de lo que encontramos en la actualidad.

<sup>10</sup> Entrevista a Carlos Castaño realizada por Martha Elvira Soto y Orlando Restrepo. *El Tiempo*. <http://colombia-libre.org/colombialibre/editorial.asp?offset=20&auto=91> Fecha de publicación: 30 de junio de 2002.

<sup>11</sup> Fuente: [www.farc-ep.org](http://www.farc-ep.org). redresistencia, selvas de Colombia. *Estamos construyendo el nuevo poder*. Febrero de 2003.

del mismo desde su fundación en 1965<sup>9</sup>, sino porque en tales narraciones halla la propia razón de su existencia, que justifica el proyecto político y militar que emprendió desde hace más de 37 años. En esta dirección, su explicación sobre la situación de nuestro país incluye los correlatos que cobran importancia en esta investigación gracias al contexto específico que enmarcó nuestro trabajo de campo: terrorismo, narcotráfico, democracia y derechos humanos. Lo que resulta interesante en la lectura que el ELN hace sobre estos aspectos es la mención reiterada del Estado y de sus representantes de la oligarquía como aquellos que, con su ambición particularista, han hecho primar desde siempre sus propios intereses dejando de lado a las clases trabajadoras y a los campesinos, a quienes esta organización encarna. Estos elementos hacen parte de sus comunicados publicados durante el periodo de indagación, lo que hace preguntarnos si esta presencia expresa la vigencia del pensamiento del ELN o la consolidación de un discurso organizacional que se vuelve sobre sí para "leer" la realidad siempre desde la misma óptica:

*Desde hace 170 años los Partidos Liberal y Conservador manejan el Estado con un espíritu excluyente, mezquino, gamonalista y en provecho personal. Se alternan el poder a través de un sistema electoral corrupto basado en maquinarias clientelistas, en la compra de votos con dineros de contrabandistas, grupos económicos, transnacionales y narcotraficantes. Este dinero elige y toma decisiones de Estado y del gobierno a favor de sus intereses. Los partidos representan y defienden los grandes intereses económicos; están en decadencia han perdido credibilidad ante el pueblo. El poder antidemocrático lo sostienen a través del terrorismo de Estado. Los grupos de justicia privada han existido a lo largo de la historia, al servicio de latifundistas, gamonales y caciques políticos. La fuerza pública y el poder judicial han tenido como misión intimidar y eliminar toda expresión de oposición, penalizando la protesta pública con juicios amañados y*

*asesinando al contradictor político. El Estado descansa en un régimen presidencialista con un legislativo incondicional que canjea su postura por prebendas burocráticas y el reparto del botín presupuestal; y un poder judicial que articulado a los intereses particulares y al régimen, no tiene independencia y ha mostrado incapacidad para aplicar justicia debido a los altos índices de corrupción. El 97.0% de los delitos quedan en la impunidad. El vacío de Estado y de Justicia ha sido llenado por la vía de los hechos de fuerza, por grupos de justicia privada y por la acción de la insurgencia. Esto explica, en parte, la complejidad del conflicto colombiano<sup>10</sup>.*

Para la Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz, al igual que para la Oficina del Alto Comisionado para la Paz, la situación actual del país coincide con el marco temporal de realización del trabajo de campo de nuestra investigación. Por esta razón, aspectos trascendentales en tal contexto, como el rompimiento de la negociación con las FARC-EP, definieron, en buena parte, los relatos de los entrevistados, en el marco de planteamientos críticos hacia las causas del fracaso del proceso, que se expresan en dos aspectos principalmente: el agotamiento de la población colombiana ante la ausencia de resultados efectivos de esta negociación y la falta de voluntad, tanto del gobierno como de las FARC-EP, para el logro de acuerdos mínimos que respondieran al tiempo y a los esfuerzos invertidos. Por otro lado, estos relatos también presentan críticas sustanciales a las políticas de paz implementadas por el gobierno Pastrana en el proceso de negociación con el ELN:

*En este momento está todo muy atravesado por la coyuntura del rompimiento de los diálogos con las FARC-EP, lo que significa un alto en el camino para la reflexión. Es un momento difícil, pero a mi modo de ver no ha cambiado tanto porque, por ejemplo, el proceso con las FARC-EP no estaba presentando resultados, aunque sí hubo unos avances: el hecho de que estuvieran sentados en*

una mesa tratando de llevar a cabo una agenda. Pero, por otro lado, sabemos que fue mucho tiempo, que hay cansancio, la misma gente de la población en general estaba cansada, y la falta de voluntad tanto de las FARC-EP como del mismo gobierno de llegar a arreglos específicos en torno a la agenda. El rompimiento es un reversazo porque nos lleva a una confrontación más directa entre las FARC-EP y las Fuerzas Armadas, y de por medio la actuación de los paramilitares porque es el momento para acrecentar también su poder. El cambio se da en el sentido de que no hay una mesa de negociación, por más críticas y reparos en ella, es un reversazo. (Fragmento de testimonio, Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz)

Como se ha observado en los diferentes relatos, la coyuntura suele velar las razones subyacentes en las posiciones de las diferentes organizaciones, especialmente si se tiene en cuenta que el momento en el que se produjeron llamaba a pronunciarse prioritariamente sobre la guerra y sus protagonistas, y no sobre los aspectos más estructurales. Estas ideas nos llevaron a indagar con mayor profundidad por los relatos que cada una de las organizaciones ha construido a lo largo del tiempo, para encontrarnos con un lenguaje de señalamientos mutuos y de atribuciones negativas sobre las responsabilidades históricas y actuales de los otros. Factores que nos llevaron a considerar el siguiente elemento analítico.



## LA LÓGICA CIRCULAR DE LA GUERRA: LOS MALES DEL PAÍS Y SUS PROTAGONISTAS

Para las organizaciones, los males de la historia colombiana que generaron la violencia, son los mismos que justifican su propia creación y vigencia, porque persisten como tales en la actualidad y son representados en el tiempo por diferentes personas e instituciones. En este sentido, evidenciamos cómo las causas expuestas por las organizaciones para explicar la situación del país remiten a problemas históricos, citados como elementos para identificar a determinados sectores y a sus respectivos representantes. Los referentes del diagnóstico de la situación colombiana son entonces, agentes con nombre, apellido e historia, y se relacionan de manera directa con los "males de la sociedad" definidos por cada organización: la pobreza, la inequidad, la injusticia, la negligencia-debilidad del Estado, la corrupción y el narcotráfico, entre otros, como aspectos característicos del conflicto estructural que ha vivido el país y que representan en sí mismos algunos de los personalismos de la guerra.

Esta mutua distinción define la lógica de la guerra y atraviesa la totalidad del mundo social en el que se construyen las narraciones sobre la historia del país, sobre la violencia y sobre las organizaciones como protagonistas de este escenario. Los lenguajes empleados, en este sentido, expresan señalamientos mutuos y calificativos negativos para nombrar a los otros, lo que nos ha llevado a construir la noción de la "cultura de la guerra"<sup>11</sup>, como telón de fondo para la comprensión de las narracio-

<sup>9</sup> Con el *Manifiesto de Simacota*, leído en la plaza principal de este municipio, esta organización hace pública su existencia como organización guerrillera el 7 de enero de 1965. Véase Carlos Medina Gallego. *ELN. Una historia de los orígenes. Elementos para una historia de las ideas políticas del Ejército Nacional de Liberación Nacional. La historia de los primeros tiempos. (1958 - 1978)*. Primer Volumen. Rodríguez Quito editores. Primera Edición, 2001. pp. 110-111.

<sup>10</sup> Fuente: [www.eln-voces.com](http://www.eln-voces.com) Comando Central -COCE-. *Una mirada a Colombia en nuestro 35 aniversario. No hay Estado de derecho, ni democracia real*. (sin fecha), editado por la investigación. Disponible en el link *Actualidad*.

<sup>11</sup> Esta alusión a la "cultura de la guerra" no pretende plantear una óptica unívoca frente al análisis de estas organizaciones. Por el contrario, buscamos desde la antropología, unos referentes más concretos en términos sociales, políticos y culturales, con los cuales la denominada "lógica de la guerra" (Aliados Vs. enemigos cuyas causas, métodos y objetivos no explican coherente ni racionalmente el panorama nacional) tenga un escenario en el cual sea posible inscribirla.

nes analizadas. Esa cultura se encuentra tan acendrada entre los oponentes que hace difícil romper con su lógica, porque, además, la identidad bajo la cual se representa a los adversarios también representa la propia. Los "enemigos" encarnan en sí mismos los males que cada organización ve en la sociedad y el distanciamiento frente a ellos genera la distinción que cada una necesita para legitimarse mientras deslegitima a sus adversarios, para lo cual han sido fundamentales apropiaciones diferenciadas de conceptos como los derechos humanos y el DIH, el terrorismo y el narcotráfico, utilizados para socavar los intereses de los otros y legitimar los propios.

Para el ELN, por ejemplo, la pobreza tiene como correlatos a la *oligarquía*, a los ricos, a los empresarios y a los políticos en el poder; la inequidad, la injusticia, la corrupción y la exclusión se asocian con el Estado y su negligencia-debilidad; el narcotráfico funciona como el correlato de la ausencia de unas políticas económicas que generen otras alternativas para los cultivadores campesinos, pero no así para quienes monopolizan su comercialización; y finalmente la desconfianza es asociada a todos los que alguna vez traicionaron los intereses del pueblo. Desde estos planteamientos se perfilan las características de sus relatos: la distinción entre los buenos y los malos de siempre, y la victimización que se hace de la población, concretamente de la población pobre de Colombia. Lo que nos llama la atención de esa presentación del ELN es la circularidad de su exposición, es decir, que su discurso se vuelca en sí mismo cada vez que necesita o argumentar o señalar a un actor o una situación determinada:

*La paz como espectáculo, (es una) arandela que justifica y encarrila las políticas guerreristas que se emprenden en contra de los pobres del país. El Estado ha sido incapaz de ganar la guerra que ha emprendido en contra del pueblo; a pesar de la suciedad de sus armas y de la incongruencia en sus argumentos. Históricamente, el pueblo colombiano ha respondido de manera organizada a las arremetidas en contra de sus dere-*

*chos, de sus costumbres, de sus tierras y de sus sueños, ha sabido afrontar la guerra en que se ha visto inmerso. La resistencia ha servido para embolatar y truncar las ambiciones del poder, no han bastado los bombardeos, las masacres, las desapariciones, las torturas y demás armas no convencionales que hacen parte del arsenal estatal. La memoria del pueblo colombiano, guarda una enorme cicatriz, la de cientos de hombres y mujeres que han visto cómo desaparecen a sus hijos, cómo los masacran y los desplazan, cómo les controlan el alimento y cómo los niegan. Esa parte de la memoria es colectiva y se reúne en las montañas para recobrar su vigencia y resistir las arremetidas por duras que parezcan, algún día todos(as) los hombres y mujeres que hacen parte de la insurgencia tendrán algo que decir, ese día sólo se presentará cuando existan las condiciones para escucharlos, cuando las élites se decidan a ceder sus privilegios y a entender, de una vez por todas, que olvidar es prohibido en la memoria de cientos de campesinos, estudiantes, obreros y demás sectores populares del país que han visto la manera cómo se pisotean sus sueños y se callan sus ideas<sup>2</sup>.*

En medio de esta victimización de la población, el ELN se presenta a sí mismo como una organización que se resiste y que actúa frente al contexto histórico relatado, como la alternativa ideal de la que hacen parte sólo aquellos que tienen conciencia de la gravedad de la situación, porque tienen memoria de las causas que la originaron y porque mantienen viva la rebeldía casi "innata" de los colombianos, una rebeldía que incluso se remonta a la época de la conquista española en uno de sus relatos sobre la historia de la resistencia en Colombia y Latinoamérica.

Por su parte, la Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz narra las causas históricas del conflicto desde la percepción de su reproducción permanente y acrecentada en el tiempo, como resultado de una atención insuficiente por parte de los diferentes gobiernos a estos problemas, al lado

del surgimiento de nuevas causas de orden macro, como el narcotráfico, el secuestro, las desapariciones, la extorsión y las connotaciones del denominado terrorismo, tanto del Estado como de los actores armados en contienda. Las nuevas causas mencionadas no eran desconocidas, pero sus significaciones en la actualidad han adquirido otras lecturas, debido a la sanción nacional e internacional que se les ha otorgado, por un lado, y a que la atención prestada desde el exterior a nuestro conflicto repercute hondamente en su dimensionamiento y en las acciones de quienes están en él involucrados, por el otro. Estos dos aspectos han definido un estado actual caótico que propicia la adjudicación de cualquier delito a todos los actores armados:

*Algunas de las causas de la crisis social vienen de hace muchos años y hay otras que se agravan con el tiempo y con la coyuntura, específicamente relacionados con el tema de los paramilitares, como la educación, salud, vivienda, distribución de los ingresos, modelos de desarrollo, modelo económico, que son problemas de hace mucho tiempo. El Estado, nuestro*

*gobierno, ha tenido la falencia de ser un Estado democrático pero con muchas dificultades. La misma Constitución Política es excelente pero inaplicable en Colombia. Aquí hay posiciones muy marcadas: la distribución del ingreso, cada vez hay menos ricos más concentrados y más pobres, desencadenando una crisis social impresionante. Hay esfuerzos, sin embargo. La nueva Constitución nos pone a reflexionar y con mu-*

*Para las organizaciones armadas, los males de la historia colombiana que generaron la violencia son los mismos que justifican su propia creación y vigencia.*

*chas críticas a partir del 91. Pero lo que hay que mirar realmente es cuáles son las posibilidades de participar, y de allí salió redepaz. Y con ese artículo de "la paz es un derecho y un deber de todos", pues miramos ese artículo 45. Luego comenzó un proceso que termina en la creación de un Consejo Nacional de Paz. Vemos que no se hizo antes porque pese al interés no teníamos cómo consolidar una participación más directa de la sociedad civil. Internacionalmente también vemos, por ejemplo, en América Latina un boom de las ONG relacionadas con la paz y los derechos humanos y el desarrollo. (Fragmento de testimonio, Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz)*

Las denominadas "causas estructurales", como piedra angular explicativa de la situación actual del país, son permanentemente discutidas por esta organización. En este sentido, los resultados esperados son de largo aliento, por lo que demandan una constante reflexión en áreas que complementen sus postulados: una pedagogía para la paz, el fortalecimiento de las iniciativas

regionales y de sus acciones "organizativas", el reconocimiento del trabajo adelantado en las regiones, la interlocución constante con las organizaciones regionales y la búsqueda del apoyo y visibilidad de estos procesos por parte del Estado. Los frutos de estos esfuerzos, sin embargo, deben ajustarse permanentemente a las contingencias de un conflicto armado incesante que demanda acciones concretas e inmediatas.

<sup>12</sup> Fuente: [www.patrialibre.org](http://www.patrialibre.org), Frente de Guerra Noroccidental. *Prohibido Olvidar Por: Alejandra Hernández* Sin fecha, editado por la investigación

Por otro lado, para la Asamblea Permanente, el conflicto armado encuentra en el gobierno, en los grupos armados -sin distinción entre legales e ilegales- y en los efectos producidos por sus acciones en la población, los referentes principales para su definición y para la propia diferenciación organizacional. En este marco, el Estado es una constante cuya incompetencia explica su ineficiencia, y cuya consecuencia inmediata es la demanda por parte de algunos sectores sociales del cumplimiento por la vía armada de las funciones que le competen. En este marco, la población "civil" busca su exclusión del escenario de la guerra, pero también emprende la tarea de construir sus propias alternativas para la solución de los conflictos sociales, al ser consciente de la imposibilidad que tiene el Estado para cumplir con las garantías mínimas constitucionalmente definidas, como la salud, la vivienda y la educación. Para esta organización la búsqueda de tales alternativas debe superar la imagen de un Estado paternalista y omnipresente, como alternativa a la situación de abandono que éste ha impulsado en el territorio colombiano. Esa ausencia estatal ha profundizado los problemas sociales, políticos y económicos en medio de la guerra, uno de cuyos resultados repercute en la formulación de alternativas para la construcción de ciudadanos que, idealmente, conozcan y manejen las disposiciones constitucionales que garantizan su voz y su derecho a ser escuchados. Pero, ¿qué hace que la sociedad quiera marginarse del conflicto armado mientras plantea que sus causas y consecuencias inciden fuertemente en sí misma, teniendo en cuenta, además, que es su resolución la que perfila su propio trabajo? El siguiente relato nos da luces en este sentido:

*Nosotros a veces no damos abasto y siguen ganando los guerrilleros, los paramilitares y la sociedad no, y se encuentra en la mitad siendo señalada de pertenecer a un bando o al otro. Nosotros sólo pedimos que nos dejen en paz, que no nos acaben, pedimos que nos respeten como población civil, que esta guerra no es nuestra y que no debemos estar respondiendo por ella. A veces caemos en el común de la gente y decimos que el*

*Estado es el responsable y que él debe asumir esas cargas, pero aunque el Estado debe asumir unos asuntos mínimos como educación, salud y vivienda, la gente también debe organizarse y ayudar, no podemos esperar que todo nos llegue, no podemos acostumbrarnos a un Estado paternalista, y aunque las dificultades son muy grandes, a la población le cuesta mucho trabajo porque no tiene facilidades para lograr soluciones. Y esa es también nuestra responsabilidad, decirle y enseñarle a la gente, por ejemplo, qué es una consulta popular. Manejar esta complejidad es muy difícil, pero no imposible, tarda mucho tiempo, llevamos más de 40 años en este conflicto vamos a tardar otros 40 en tratar de resolverlo. (Fragmento de testimonio, Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz)*

La noción de la paz que plantea la Asamblea es interesante a la luz de su correlato: la guerra. Y en el marco de esta dicotomía, esta organización hace sus propios balances: "la guerrilla y los paramilitares van ganando, y la sociedad no", lo que nos lleva a asumir que ella se percibe a sí misma -y a la sociedad en general- como un protagonista pasivo de la guerra, como uno de los actores que también se disputa el calificativo de vencedor. En este marco, ¿cuál es el derrotero de la guerra y qué se gana? Así el relato anterior plantea que la asunción de una sociedad que "pierde" con respecto a los actores armados contradice la exigencia discursiva de su exclusión del conflicto.

En el caso de la Oficina del Alto Comisionado para la Paz, los relatos explicativos de las causas de los conflictos colombianos tienen profundas semejanzas con los de la Asamblea Permanente por la Paz y los del Ejército Nacional. En tales relatos, la denominada época de la Violencia en Colombia en los años cincuenta emerge como un hito histórico cuyos protagonistas fueron los liberales y los conservadores, en el marco de un enfrentamiento armado que se reproduce en la actualidad aunque con esquemas y planteamientos diferentes. Esta con-

tinuidad histórica del conflicto colombiano es el principal obstáculo para transformar el país porque explica la imposibilidad de la sociedad para imaginarse en un contexto diferente a la guerra.

*Abí hay una gran discusión teórica frente a si las famosas causas objetivas del conflicto existen o no. Hay quienes ya discrepan con muchas razones de eso, entonces si el conflicto se debe a que hay desigualdad social, si hay pobreza o no la hay. El conflicto armado obviamente es un conflicto social, no solamente está en juego el poder militar de unos grupos o no, sino que ya se han logrado desentrañar de alguna manera las (causas), se han puesto en evidencia. Se ha dañado tanto el tejido social a partir de la misma guerra que ya hoy no serviría únicamente que el aliento de los fusiles se callara porque la sociedad está desbaratada, los tejidos sociales están*

*mal, entonces hay necesidad de volver a reconstruir todo. La prolongación excesiva del conflicto que ha tenido Colombia, son cuatro décadas, en las que hay cuatro negociaciones involucradas, contando únicamente de este conflicto como tal. Entonces ya el recorrido que hace ese conflicto no es solamente por la geografía del país, porque los guerrilleros se mueven o no se mueven, sino en la mentalidad y en la sociedad misma para asumirse como una sociedad en paz. Es difícil empezar a construirse, que la gente empiece a imaginarse cómo convivir sin conflicto armado, cómo convivir sin antagonistas permanentemente, sin enemigos, sin estar pensando siempre cómo es la defensa, cómo me van a atacar, "estos no se cómo", sin tener siempre un antagonismo en su vida. Es más, me parece que el problema más complicado, es que nos han formado con la idea de que aquí hay unos malos y*



*nosotros somos los buenos, independientemente de que eso pueda ser cierto.* (Fragmento de testimonio, Oficina del Alto Comisionado para la Paz)

En esta crítica que hace referencia al enfrentamiento 'vengativo' existente entre las guerrillas y las autodefensas, Carlos Castaño se perfila como el mayor enemigo del país porque ha impedido que los procesos de negociación con las guerrillas avancen y porque nunca va a considerar suficiente lo que el gobierno le otorgue a las AUC. En efecto, la personalización del conflicto es cada vez más evidente, por lo cual las referencias a las guerrillas y a las autodefensas tienen nombre propio dentro de los relatos. Esto tiene varias connotaciones:

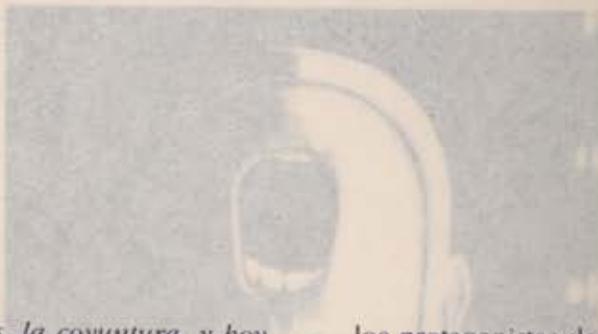
- El temor o la simpatía que despierta cada actor armado depende en gran medida de la forma como éste es presentado a través de los medios, o en este caso, de las opiniones personales que se configuran a través de la interlocución directa con ellos.
- Ese temor o simpatía se encuentra relacionado con la idea masculina de la guerra, donde la venganza opera como generador de los dos tipos de organizaciones: la guerrilla, como grupo que se moviliza para demandar atención del Estado y exigir el cumplimiento de sus derechos como ciudadanos –violados por liberales y conservadores–; y las autodefensas, como organismo cuyo motor principal es derrotar a la guerrilla que secuestró, robó y asesinó a los familiares de sus miembros<sup>13</sup>. Es masculina porque cultural e históricamente se ha considerado que son los hombres los que deben asumir el papel de la defensa y la protección de sus familias y sus bienes.
- La idea caudillista que circunscribe la historia política y de violencia en Colombia ha llevado a una demanda generalizada de mártires que abandonen las causas de los afectados de toda índole. Bajo esta óptica, la lógica del conflicto se reproduce en la venganza, el resentimiento, el miedo y la imposibilidad de comprender a los adversarios como sujetos con historias personales, con

una noción común de victimización que todas las partes comparten.

En esta situación de violencia existen actores cuyas acciones siempre parecen sobrepasar los límites de la tolerancia y del respeto a la población colombiana. Situación que en Colombia ha sido cotidianizada, llegando casi a una "naturalización" de acciones que hace más lejana la posibilidad de una comprensión específica de los conflictos así como de los actos que sus protagonistas realizan.

Las explicaciones de las causas del conflicto que propone el Ejército Nacional parten también de la Violencia de los años cincuenta pero hacen referencia a una evolución del conflicto que, a diferencia de lo que se presentará posteriormente, cuando existe una mayor confrontación entre los grupos armados legales e ilegales. En este marco, los relatos hacen alusión preferentemente a las FARC-EP, al plantear que su surgimiento como autodefensas para defenderse del Estado debe verse como un "contrasentido", porque es absurdo defenderse del Estado si se tiene en cuenta que la función de éste, que lleva a cabo por medio del Ejército Nacional, es la defensa y protección de los ciudadanos:

*Nuestro conflicto se inició como todo el mundo lo concibe, como un conflicto político, que fue la guerra entre liberales y conservadores en la que el gobierno era conservador y tenía una lucha por la permanencia en el poder, por la tenencia del poder. Y se inició su proceso de confrontación armada entre liberales y conservadores. Y obviamente todo eso evolucionó. Y si ustedes recuerdan las FARC-EP inició como una autodefensa y las FARC-EP eran las autodefensas campesinas que luego se convirtieron en guerrilla. Autodefensa para defenderse del Estado, un contrasentido. Y tuvo su evolución con la guerra fría, luego vino la presencia del comunismo, del Partido Comunista, el auspicio de entidades de otros gobiernos, de otros países que vinieron a apoyar el concepto y a aprove-*



*char las circunstancias, la coyuntura, y hoy tenemos lo que tenemos.* (Fragmento de testimonio, Ejército Nacional)

En el análisis, este "contrasentido" señalado parece no ser atribuido por nuestro entrevistado a las autodefensas actuales porque éstas no se defienden del Estado sino de las guerrillas, de aquellos que para los miembros del Ejército Nacional son "bandoleros", "terroristas" y "antisociales". Esto no significa que las acciones de las autodefensas sean aceptadas por el Ejército Nacional, sino que la alusión de los entrevistados a este grupo expresan la identificación de un enemigo común para ambos, lo cual hace tensa la separación de sus proyectos específicos que sólo son diferenciables por un status político inexistente y por el marco de ilegalidad en el que actúan las autodefensas.

Por otro lado, la denominada 'debilidad estatal' tiene relación directa con la noción de justicia que tienen nuestros entrevistados, quienes la entienden como un aspecto identificador de las que deben ser las funciones del Estado y, específicamente, de sus representantes locales. Desde allí, es posible hablar de una 'justicia real' encarnada por el Estado, pero reemplazada por los grupos armados ilegales. Por esta razón, para el Ejército Nacional la construcción de la sociedad ideal debe pasar por la reestructuración de la justicia.

En diferentes relatos, se hace referencia directa a Carlos Castaño y a Manuel Marulanda 'Tirofijo' -dirigentes de las autodefensas y de las FARC-EP, respectivamente-, a los que transforma en referentes puntuales para poder definir al enemigo común del país. Sin embargo, en este punto es importante resaltar uno de los planteamientos realizado por el asesor en comunicaciones del Ejército Nacional, que enfatiza la importancia de no convertir a estos personajes en unos *símbolos*. En este marco, nuestros entrevistados presentan la simbolización negativa de

los protagonistas de la guerra, asumidos como adversarios o enemigos, subrayando la necesidad de presentarlos lejos de toda posibilidad de comprensión o identificación por parte de la población.

Para las AUC, el conflicto colombiano se remonta a mediados de la década de los setenta y tiene como directos responsables a la guerrilla y al Estado. En este marco, plantean que la guerrilla transformó sus ideales revolucionarios, al cambiar la defensa por el ataque y la ideología política por el lucro económico y concentrarse en la realización de actos que atentaban contra la libertad de los colombianos y que convirtieron el orden social en un caos. Ante esta situación problemática, el Estado se presentó como un actor incapaz de contener a la guerrilla, lo que llevó a que la autodefensa fuera la única posibilidad para brindar seguridad y protección en las regiones. Es importante tener en cuenta que el contexto histórico en el que surgen es para las AUC el punto originario del conflicto. Por ello, la lucha anterior liderada por la guerrilla se presenta como irrelevante porque sus ideales ya son parte del pasado. En este sentido, la historia del conflicto es la historia de las autodefensas, que surgen por obligación y por la necesidad de restablecer un orden anterior, que garantizaba la libertad y la seguridad de la clase media colombiana:

*La situación para la gran mayoría de los colombianos se hizo insostenible frente a la arremetida violenta e indiscriminada de unos grupos guerrilleros que, aunque diez años atrás habían surgido como verdaderos revolucionarios proclamando y reivindicando la defensa de justas causas populares, se fueron degradando, y avanzaron hacia el lumpen, mezclándose con la sucia actividad del narcotráfico y haciendo del secuestro extorsivo su fuente de financiación. El Estado colombiano y sus Fuerzas Armadas ofrecían seguridad y protección prioritaria a la oligarquía, dejando abandonada*

<sup>11</sup> Desde esta perspectiva, no es posible ignorar cómo los hermanos Fidel y Carlos Castaño inician su organización para vengar el secuestro y asesinato de su padre por parte de la guerrilla de las FARC-EP, y actualmente Carlos Castaño hace lo mismo frente al asesinato de su hermano, dirigente hasta entonces de esta organización. Fabio Vásquez Castaño inicia su proceso con el ELN para vengar la muerte de su padre. Así como tampoco podemos ignorar en la primera alocución del presidente electo Álvaro Uribe Vélez la alusión al asesinato de su padre, por parte de la guerrilla también de las FARC-EP, con la cual inauguró su periodo de gobierno.

a su suerte a la clase media de nuestro país, a la cual sólo le quedó la opción de defenderse con sus propios recursos. En tales circunstancias nacen las Autodefensas colombianas<sup>14</sup>.

Para las FARC-EP es indispensable mirar al pasado para indagar sobre las causas y los personajes que históricamente han empujado al país hacia la confrontación, así como para alimentar políticamente el hito de Marquetalia. Sin embargo, desde Marquetalia hasta la actualidad el panorama se ha transformado radicalmente dado que el movimiento guerrillero se amplió por todo el país. Así mismo, sus propuestas han sido conocidas por el mundo entero, aún cuando algunas voces le atribuyen a su discurso un cierto fracaso, debido a la ausencia de lenguajes que propicien una estrategia de paz discutible por las diferentes partes en conflicto.

El siguiente relato expresa la importancia que tiene para ellas relatar -interna y externamente- lo que para ella es la verdad sobre "La historia de la otra Colombia", un proyecto que desde Marquetalia se encuentra expresado en el discurso político y revolucionario de la "Nueva Colombia". Así, en la explicación de las causas del conflicto realizada por las FARC-EP se encuentran registradas las causas de su origen, como aspectos que obedecen a un principio fundacional no caudillista, gestado como un movimiento de autodefensa campesina cuya génesis se da en el departamento de Tolima y se proyecta en el tiempo a otros espacios:

*Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército Nacional del Pueblo (FARC-EP), nacieron en 1964, como una organización político-militar, con el claro objetivo de conquistar el poder político para el pueblo, y surgieron como consecuencia directa y respuesta a la violencia*



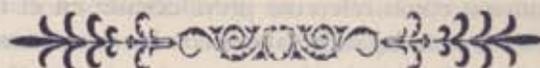
institucional del Estado colombiano, el que representa y defiende los intereses de la oligarquía liberal-conservadora. Todo comenzó cuando el Estado colombiano con 16.000 hombres, desató la más grande operación militar de exterminio contra 46 hombres y dos mujeres bajo el mando del Comandante Manuel

*Marulanda Vélez, en Marquetalia. Fue el Congreso de la República, influenciado por Álvaro Gómez Hurtado, el que autorizó al Presidente Guillermo León Valencia agredir a Marquetalia, acusándola de ser una República Independiente, porque en ella se habían quedado, gracias a la fertilidad de sus tierras, la mayoría de los amnistiados. Contando para esta agresión con el apoyo irrestricto de los Altos Mandos Militares, asesorados estos, por oficiales del Pentágono y la CIA. Respaldados en su cometido por la gran prensa, los Jefes de los dos partidos tradicionales, los latifundistas y los terratenientes. El Generalato pensó que tres semanas era tiempo más que suficiente para acabar con el grupo de 48 valientes campesinos y entregar a los militaristas un parte de victoria. Los marquetalianos, después de ser agredidos, decidieron en una asamblea, levantarse nuevamente en armas. Desde entonces las FARC-EP vienen enfrentando al Estado, utilizando todas las formas de lucha, incluida los diálogos, para conquistar unas nuevas costumbres políticas y con ellas lograr cambios fundamentales en la misma estructura del Estado, y que los distintos gobernantes burgueses de turno entiendan que los factores generadores de la confrontación política, económica, social y armada que sacuden a Colombia, no los pueden superar con el desmesurado aumento de las Fuerzas Militares y de Policía, amparadas bajo un manto de impuni-*

*dad para su acción criminal contra el pueblo, financiadas con inmensos recursos del Presupuesto Nacional, pasando del recaudo normal de impuestos, al extorsivo, para financiar la guerra contra el propio pueblo*<sup>15</sup>.

Para las FARC-EP la noción de guerra que explica la situación colombiana apunta también a su denuncia pública de aquellos actores que de una u otra manera inciden y alimentan los diversos matices de la guerra. Prueba de ello es el anterior párrafo, donde elaboran su noción de guerra a partir de una distinción entre amigos y enemigos de los colombianos, determinada desde el patriotismo con el que las FARC-EP buscan diferenciarse del establecimiento. La denuncia patriótica se convierte entonces en una de las armas discursivas implementadas para justificar sus acciones de guerra, pues para ellas la fuerza pública no atiende a las necesidades de los colombianos sino que, por el contrario, restringe sus garantías al defender los intereses de unos pocos que no están interesados en representar a las mayorías.

Es importante tener también en cuenta que estas caracterizaciones sobre los conflictos y los actores en ellos involucrados tienen referentes comunes: causas estructurales sociales y políticas que no han tenido solución; consecuencias de estas causas que han motivado en el tiempo la organización de civiles armados para defenderse; reacciones en contra o a favor de estas organizaciones civiles armadas, que generan mayores distanciamientos, recelos, miedos y confrontaciones que van desde la retórica hasta la agresión física y psicológica; por último, la afanosa búsqueda de responsables. Estas caracterizaciones comunes suponen que todas las organizaciones comparten las causas de los conflictos porque sufren sus crudas consecuencias.

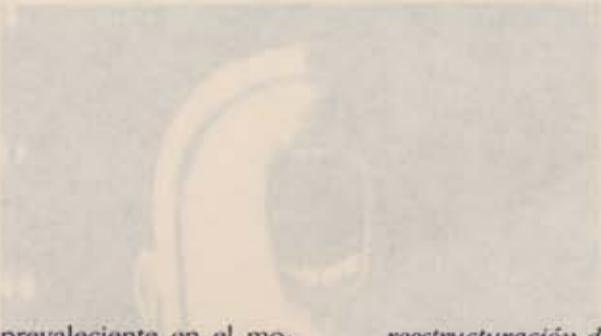


### **LAS CONSECUENCIAS SON TAMBIÉN CAUSAS DEL CONFLICTO: LAS IDENTIDADES EN CONSTRUCCIÓN DE SUS PROTAGONISTAS**

Nuestro análisis se concentra aquí en la forma como se configuran las identidades de cada una de las organizaciones trabajadas, que tienen un aspecto autojustificador cuando se relaciona con aquellas características negativas del contexto histórico que lejos de desaparecer con el tiempo se han acentuado. Esto ha generado una lógica "autista" de significados que se reproducen para identificarse e identificar a los demás: los secuestros son vengados con asesinatos, la rebeldía con represión, la represión con armas contra los represores, los homicidios con más muertos, financiados todos con dineros provenientes del narcotráfico, con impuestos, o con extorsiones. Entonces, las organizaciones estudiadas identifican a los protagonistas del conflicto como aquellos que representan los males del país, dentro de una pugna por la legitimidad que se sustenta en una lógica de identificación en la que se toma distancia para diferenciarse del contrario y, con ello, justificar las propias apuestas. Por ello, la guerra no se basa en una discusión que invite a la reflexión sobre factores políticos, económicos, culturales e históricos, sino más bien en un juego de actores que personifican los males de nuestra sociedad: corrupción, negligencia, monopolización, autoritarismos, pobreza, carencia de oportunidades, etc. Además inciden directamente factores de política mundial, cuyo mejor ejemplo lo constituyen los hechos del 11 de septiembre en Nueva York y Washington. Por esta razón, incluimos el

<sup>14</sup> Fuente: Autodefensas Unidas de Colombia -AUC-. *Origen, evolución y proyección de las Autodefensas Unidas de Colombia*. [http://colombialibre.org/colombialibre/organizacion\\_institucional.htm](http://colombialibre.org/colombialibre/organizacion_institucional.htm) Fecha de publicación: 12 de julio de 1999

<sup>15</sup> Fuente: [www.farc-ep.org](http://www.farc-ep.org) Secretariado del Estado Mayor Central *Las FARC-EP responden al Estado y le explican al pueblo*. Montañas de Colombia, Julio 9 de 2002.



terrorismo como referente prevaleciente en el momento de la indagación, al lado de los ya característicos de nuestra situación.

Este círculo de causas-consecuencias, que se cierra con la demanda mayoritaria por parte de la población de alternativas contundentes de solución militar, hace que la comprensión de la guerra se vuelque sobre sí misma, escondiendo la complejidad real de los múltiples conflictos nacionales. No es de extrañar, entonces, que los hechos pasados de violencia estructural y armada sean tomados como factores explicativos de los protagonistas en la situación actual, cuya permanencia en el contexto actual los convierten en elementos funcionales que legitiman su presencia y sus acciones.

Para la Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz los protagonistas de nuestro conflicto son representados por los cuatro principales actores armados: FARC-EP, ELN, los "paramilitares" -la denominación autodefensas no aparece en sus relatos- y el Ejército Nacional. Esta organización tuvo la oportunidad de exponer sus planteamientos a las FARC-EP en la zona de distensión y de dialogar en La Habana con los voceros del ELN, a raíz de la demanda hecha a la mesa de involucrar a diferentes sectores de la sociedad civil<sup>16</sup>. Esto ha hecho que los detractores de estas guerrillas los asocien con las organizaciones de la sociedad civil para menos-cabar sus objetivos y acciones con sus señalamientos. Sin embargo, lejos de expresar alianzas con alguno de los actores involucrados en la guerra, la Asamblea Permanente por la Paz señala las responsabilidades y las acciones negativas de todos -de los otros-, y plantea, además, que ninguno representa un camino alternativo ideal que lleve a la solución de los conflictos. Así, frente a la pregunta por los protagonistas de una sociedad futura esta organización plantea lo siguiente:

*De los que están involucrados en el conflicto actual, ninguno. Ni el gobierno que es un violador de los derechos humanos ni la guerrilla y ni los paramilitares. Ahora, no queremos decir que esto deba ser una anarquía, sino que debe haber una*

*reestructuración de una situación absurda que nos afecta. Si existieran unos principios democráticos que se respetaran pues no existiría una guerrilla que los defendiera o un paramilitarismo. A estas alturas, con la degradación del conflicto eso es muy complicado. También los grupos económicos fuertes tienen una responsabilidad muy grande, es aterrador como ahora están dispuestos a hacer un gasto grande para la guerra, y nosotros muchas veces les vemos dicho que nos ayuden a lograr hechos de paz y no lo hacen. Aquí hay mucha gente a la que le interesa la guerra. Y todo esto tiene que ver con el modelo económico que se adopta aquí en Colombia, que es uno de los temas que se tiene que revisar a fondo, porque las soluciones no están a la vuelta de la esquina, la inversión social es muy precaria, y para muchos es preferible que nos matemos todos. Estamos en una época electoral, y sabemos que Uribe Vélez tiene la mayoría de los votos, y es evidente la polarización por un lado, el cansancio de la gente que ha trabajado en esas iniciativas y en este momento están apoyando a Uribe Vélez, y la explicación es la necesidad de acabar con esto, pero nosotros no consideramos que esta sea una solución. (Fragmento testimonio, Asamblea Permanente de la sociedad Civil por la Paz)*

La Asamblea Permanente por la Paz agrupa a los protagonistas del conflicto bajo la noción "actores armados", pero enfatizando la importancia de los grupos de autodefensas en el escalamiento de la guerra que esperaban con el rompimiento de los procesos de negociación del gobierno Pastrana. Así, define a los "paramilitares" como un actor que ha recrudecido el conflicto con su accionar y que se distancia políticamente de las organizaciones no gubernamentales que trabajan por la paz. Este distanciamiento responde, por un lado, a la ausencia de un status de beligerancia que posibilite el acercamiento de las autodefensas a la sociedad civil organizada y, por el otro, a aspectos históricos que definieron el origen de las organizaciones que tra-

bajan por la paz, relacionados, entre otros, con la interlocución de algunos de los sectores que las componen, como los sindicatos y los actores armados catalogados como de izquierda. Este distanciamiento, que es similar al que se ha generado con el Ejército Nacional, refleja una contradicción dentro de estas organizaciones civiles, porque expresan la necesidad de que la sociedad sea escuchada y respetada por fuera del conflicto armado pero sin incluir entre los interlocutores deseados a la totalidad de sus protagonistas.

La Asamblea Permanente por la Paz plantea que, pese al protagonismo que ha ganado el fenómeno del paramilitarismo y a la degradación del conflicto estimulada por todos los actores en él involucrados, la *indiferencia* de la población socava las posibilidades de organización social y de interpelación directa a aquellos que hacen la guerra. Esta es la base que define el principal objetivo de esta organización: buscar la transformación de esa sociedad "muda" por medio de procesos pedagógicos y culturales que la sensibilicen frente al conflicto y que permitan la definición de alternativas de paz, una meta que no parece lograr eco entre los actores del conflicto y los medios de comunicación nacionales. En este sentido, el 'mutismo' de la sociedad es considerado como uno de los mayores problemas en su trabajo comunicativo, no sólo porque los medios no le dan la visibilidad esperada sino porque expresa la inconsistencia de la sociedad frente al papel que debe desarrollar en medio del conflicto: poner en práctica su derecho ciudadano a demandar acciones contra la violencia armada que la afecta.

Para el Ejército Nacional, lo que caracteriza a los grupos armados ilegales es la falta de identificación de sus miembros con las Fuerzas Armadas, lo que lleva a que sus dirigentes 'inventen' historias sobre la crueldad del Ejército para evitar deserciones en sus filas -*mentiras que son creídas porque la población rural no sabe la verdad*-, y a que los cam-

pesinos se sumen al grupo que les ofrezca mejores condiciones económicas. Por el contrario, el Ejército Nacional genera procesos de identificación con él dando a conocer la "verdad de la realidad del país" y trabajando internamente para que sus soldados asuman su responsabilidad social como colombianos: el Ejército Nacional no intimida sino que *concientiza* -según los relatos de los entrevistados-. Y plantea que los miembros de las guerrillas y de las autodefensas pueden 'resocializarse' si así lo desean, con la colaboración de las instituciones estatales, ya que los considera como individuos y como víctimas. Pero cuando se hace referencia a estos grupos como organizaciones se habla de los ataques que realizan contra la población colombiana, es decir, que su papel se transforma en el de victimarios y la resocialización se cambia por el castigo.

Las FARC-EP, específicamente, son entendidas por nuestros entrevistados como un grupo *terrorista y narcotraficante* -'narcoterroristas'-, desde una lógica cuya definición como 'enemigos del país' los excluye de la posibilidad de ser identificados como colombianos y los margina explícitamente del objetivo que afirma esta identidad nacional, esto es, el deseo por finalizar la guerra actual, y los define como un obstáculo para su consecución. Por su parte, el ELN sólo es mencionado en los relatos cuando se hace referencia inmediata a las FARC-EP. En este sentido, pareciera que en los imaginarios organizacionales que se han elaborado alrededor del concepto 'guerrilla' sólo incluyen las características determinadas para entender a las FARC-EP:

*Y con respecto al ELN es un grupo que está bien disminuido, es un grupo que de por sí está en este momento en una posición de negociación que está avanzando. Me parece bien y ojalá todos, las FARC-EP, el ELN, entraran en un proceso verídico de negociación.* (Fragmento de testimonio, Ejército Nacional)

El olvido narrativo alrededor del ELN y su com-

<sup>16</sup> Este elemento se encuentra ampliamente expuesto en el informe realizado sobre el ELN, en donde se muestra cómo se adelantaron los procesos de negociación entre el gobierno y este grupo guerrillero, y que culminaron el 30 de mayo de 2002.

paración con las FARC-EP reflejan la idea de que este grupo no representa peligro militar para el Ejército Nacional y la percepción del 'avance' conseguido en el proceso de negociación con él está relacionada con la no entrega de parte del territorio nacional: mientras los acercamientos con el ELN se realizaron en otros países, para el proceso de negociación con las FARC-EP se creó la Zona de Distensión.

Los relatos relacionados con las AUC hacen énfasis en la idea de que éstas no están suplantando al Ejército Nacional porque, aunque su objetivo es defenderse de la guerrilla, sus acciones -que también son terroristas- lejos de buscar la defensa legítima de la población procuran su intimidación, además del debilitamiento de la institucionalidad de los representantes del gobierno en las zonas donde tienen presencia. Estos planteamientos buscan desmentir la percepción "errónea" que algunos sectores de la población han desarrollado sobre la existencia de una relación directa entre las Autodefensas y el Ejército Nacional. En este sentido, el siguiente relato diferencia entre los conceptos de autodefensas y paramilitares: hablar de autodefensas significa otorgarle al pueblo legitimidad para que se defienda, mientras que hablar de paramilitares significa deslegitimar la labor del Ejército Nacional porque permite plantear que éste está creando y sosteniendo grupos que actúan en contra de la misión constitucional que sólo a él se le ha asignado, la defensa y protección de los colombianos:

*(...) Si uno dice las autodefensas es como darle la legitimidad al pueblo para que se defienda. Pero si dice paramilitares está deslegitimando la labor del Ejército Nacional. Y no se mira que las autodefensas surgieron como una estructura ordenada por el gobierno nacional. Las autodefensas surgieron, es decir, las creó el Ejército Nacional porque hubo una disposición de Guillermo León Valencia y fueron legales hasta el 86. Y entonces de un plumazo suspendieron la legalidad de las autodefensas, se pusieron ilegales pero ya la gente qué hacía. Se habían defendido y habían sacado a la guerrilla de su región. ¿Quién las había en-*

*trenado, organizado?, pues el Ejército Nacional; ¿quién las había dotado?, pues a través del ejército nacional. Pero son situaciones que no se miraron y que hoy en día se desconoce la historia y se señala a la vinculación. (Fragmento de testimonio, Ejército Nacional)*

Para el entrevistado existen dos grandes diferencias entre la guerrilla y las autodefensas: por un lado, los segundos son actores vedados a la negociación porque carecen de un estatus político que les permita participar en este tipo de procesos, por el otro, las autodefensas no se enfrentan con el Ejército Nacional mientras que la guerrilla sí lo hace<sup>17</sup>. Así mismo, se plantea que el accionar terrorista de las autodefensas es menor al de la guerrilla, ya que su medición se basa en el conteo de ataques contra la institucionalidad estatal, es decir, contra el Ejército Nacional, las alcaldías, las estaciones de policía y el Banco Agrario, entre otros. En este marco, los ataques desarrollados por las autodefensas contra las poblaciones -que también son de carácter terrorista-, son percibidos como acciones que se basan en una razón claramente definida: la supuesta colaboración de la población con la guerrilla, aunque los mismos entrevistados reconocen que la colaboración dada por el pueblo a la guerrilla o a las autodefensas es producto de la intimidación:

*La gran diferencia que hay entre las AUC y las FARC-EP y el ELN y el mismo EPL es que las autodefensas no pelean contra el Ejército Nacional, no pelean contra el Estado, son pocos los casos de ataque porque ¿cuándo han visto que ataquen una alcaldía, a un Banco Agrario, a una población? Distinto cuando entran a arrasar pueblos para sacar a los pobladores y generar un desplazamiento porque no les conviene tener una población por fuera porque supuestamente abastece la guerrilla. Para mí lo de colaboradores es entre comillas, la colaboración que el pueblo colombiano les dé a las FARC-EP y a las AUC se lo da por la misma condición de*

*intimidación que ejercen los unos o los otros, la misma condición de miedo; entonces no es que la gente simpatice con Tirofijo, no, la gente no simpatiza con Tirofijo ni con sus ideas, es por la intimidación. Lo mismo pasa que la gente no es que simpatice con Castaño es por la intimidación a que son sometidas las personas. Eso lo tenemos absolutamente claro, por eso nosotros tenemos eso claro para no estigmatizar a la gente, para no ver al campesino como un colaborador de los unos o de los otros, aunque eso se da. Lo que sucede es que las Autodefensas saben que el Ejército Nacional llega y buyen y la guerrilla no, ésta hace frente. Son situaciones totalmente diferentes. (Fragmento de testimonio, Ejército Nacional)*

Esta diferenciación entre los grupos armados ilegales se refleja en los conceptos utilizados para definirlos, que se relacionan con aspectos políticos -institucionales- y con aspectos emotivos -personales-. Así, por ejemplo, para uno de los entrevistados el término *terrorista* ha estado presente en el Ejército Nacional para referirse a la guerrilla desde tiempo atrás, pero que su connotación política tomó fuerza cuando el entorno mundial lo exigió luego del atentado a las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001. Mientras que el concepto de *bandoleros*, acuñado por algunos miembros del Ejército, expresa una noción más emotiva de las acciones desarrolladas por la guerrilla. Por eso, lo importante no son los conceptos utilizados para nombrar a los grupos armados ilegales, sino que el país tenga claridad sobre sus características específicas y sobre los actos negativos que desarrollan, pues estos

*La Asamblea  
Permanente por la Paz  
señala que ninguno de  
los actores armados  
representa un camino  
alternativo ideal que  
lleve a la solución de  
los conflictos.*

grupos se definen simplemente por medio de lo que hacen:

*Llevamos cuarenta años en guerra, a los guerrilleros les han dicho de todo. Lo único que vino a funcionar aborita pero no lo manejamos nosotros, es maquiavélico, es el término terrorista. Pero eso lo impuso el mundo después del 11 de septiembre. Terroristas siempre ha habido y siempre se han llamado terroristas, lo que pasa es que ahora el estigma de terrorista se volvió blanco de toda la policía mundial. (...). Ahora, vienen las expresiones emotivas de cada ser, por ejemplo el general Mora les dice bandoleros, pero es que a él le nace del estómago decirles bandoleros. Para él, el mayor insulto es decirles bandoleros, es el mayor insulto que él tiene para decirle a Tirofijo, para él es más insulto decirle bandolero que decirle terrorista. Entonces, esos pensamientos maquiavélicos de todo ese cuento vienen de la estrategia de seguridad nacional de los gringos y su estrategia de acción psicológica de la Segunda Guerra Mundial y entonces 'hay*

*que estigmatizar al enemigo y entonces digámonle malo y de tanto decirle malo lo volvemos malo, y no sé qué, y entonces cojamos los medios', y todo un montón de cosas. Si me pongo a hacer eso para qué, si la guerrilla lo hace lo más de bien, la guerrilla lo hace perfecto. Yo para qué me pongo a decir que son secuestradores si ellos se la pasan secuestrando. Entonces yo que lo tengo que ver es si la gente tiene claro que la guerrilla son secuestradores. Sí, pero no les dicen secuestradores les dicen plagiarios. A mí lo que me importa es que la*

*que estigmatizar al enemigo y entonces digámonle malo y de tanto decirle malo lo volvemos malo, y no sé qué, y entonces cojamos los medios', y todo un montón de cosas. Si me pongo a hacer eso para qué, si la guerrilla lo hace lo más de bien, la guerrilla lo hace perfecto. Yo para qué me pongo a decir que son secuestradores si ellos se la pasan secuestrando. Entonces yo que lo tengo que ver es si la gente tiene claro que la guerrilla son secuestradores. Sí, pero no les dicen secuestradores les dicen plagiarios. A mí lo que me importa es que la*

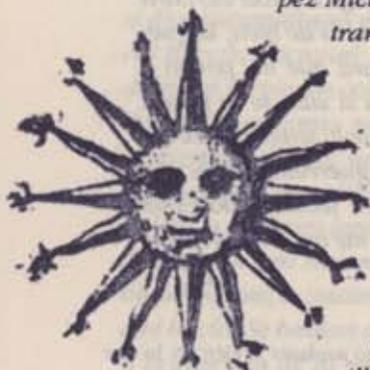
<sup>17</sup> Es importante señalar que para el asesor de la oficina de comunicaciones del Ejército Nacional, la guerrilla no suplanta al Ejército, lo que es una de las razones por las cuales no se enfrentaría directamente con él, porque *éste los aplastaría*.

gente tenga claro que son secuestradores. Entonces como los paramilitares, a los militares les duele mucho la palabra paramilitar y les duele mucho porque al final dice militar, entonces sientes que los están asociando. 'Es que hay que cambiar el término', entonces el general Tapias se lo inventó, dice 'autodefensas ilegales', y ya. Y el general Tapias dice 'oiga, vió lo que dijo Castaño', y el general 'ah, es que esos paramilitares son (...) hay que acabar a esos paramilitares'. Él mismo, porque es un término que ya se acuñó popularmente y ahí quedó, eso no lo va a cambiar nadie. Yo les proponía una mejor estrategia, yo les proponía que no tenemos que cambiar las palabras paramilitares, tenemos que oficializarla, digámosles paramilitares. Entonces la gente va a entender que paramilitares son esos, militares son esos y guerrilleros son esos y listo. (Fragmento de testimonio, Ejército Nacional)

Por su parte, las FARC-EP apelan constantemente a los señalamientos históricos como argumentos para justificarse, que son definidos desde las causas de su origen, los males inscritos en nuestra historia y los personajes que los representan en la actualidad. Esto se conjuga con una lógica donde prima la identificación de los otros para tomar distancia y negar en sí mismos estos problemas:

*Desterrar del ejercicio de gobierno a todos aquellos comprometidos en tanto terror y tan grandes injusticias. Cómo pensar que los Gaviria, los López Michelsen, los Samper, los Pastranas, los Santos, los Bedoya*

*Pizarro, los Serrano Cadenana, los Víctor Carranza, los Sabas Pretelt, los Santodomingo, los Ardila Lulle, los Sarmiento Angulo y tantos otros ricos, con tan abultadas cuentas en los bancos nacionales y extranjeros, con tan millonarios ingresos mensua-*



*les, van a defender los intereses de las mayorías empobrecidas del país? No, no lo hacen, simplemente porque no lo necesitan. Ellos defienden sus intereses y los de sus amigos ricos<sup>18</sup>.*

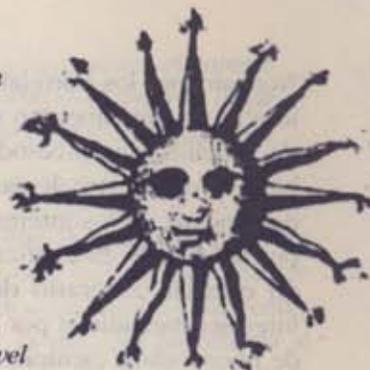
En el caso del ELN es importante examinar en primera instancia el contexto nacional de su surgimiento, que se remonta varios siglos atrás, como muestra de la identidad nacional que pretende encarnar con su lucha revolucionaria y como un aspecto central de su proyecto de una nueva sociedad<sup>19</sup>:

*El espíritu de lucha de nuestro pueblo se remonta a la época de la llegada de los conquistadores españoles quienes llegaron con el interés de saquear las riquezas de nuestras tierras y de esclavizar a los indígenas, nativos de estas comarcas. El conquistador llegó con la espada y las armas de fuego para oprimir y reprimir, es decir, con el aparato represivo del Estado en la mano; trajo igualmente la cruz como símbolo de la nueva religión que le impusieron a los nativos, es decir, el aparato ideológico del Estado español al servicio y el saqueo de las colonias recién descubiertas.*

*Los indígenas opusieron una fiera lucha armada contra los invasores, lo que fue templando el espíritu guerrero de nuestro pueblo. Muy conocido es el caso de la Cacica Gaitana quien ante la muerte de sus hijos en manos de los españoles, emprende una desigual lucha contra el conquistador Pedro Añasco a quien posteriormente le cobra sus deudas y sus crímenes. También se dio la Rebelión de Tupac Amari en el Perú (1780), ejemplo que habría de ser seguido en nuestro país por el líder comunero José Antonio Galán, quien en 1781 encabeza la rebelión de los Comuneros. Posteriormente se dan las luchas por la independencia de España en las cuales nuestro pueblo, al lado de Simón Bolívar, quien se erigió en el gran conductor en la lucha contra la dominación española, lográndose la libertad de cinco repúblicas. Luego de un largo período de luchas internas civiles entre la clase dominante, la cual*

utilizó a nuestro pueblo para la defensa de sus intereses, viene una época de hegemonía de los partidos liberal y conservador, creados por la clase dominante para dividir al pueblo y para perpetuarse en el poder. Con el triunfo de la revolución bolchevique en Rusia (1917) se instaura la lucha por el socialismo, siendo impulsado en nuestro país por dirigentes de la talla de María Cano, Ignacio Torres Giraldo, Eduardo Mabecha, quienes centran todo su esfuerzo en la educación y movilización de la clase obrera, vanguardia de la Revolución Socialista. Los anteriores fundan el Partido Socialista Revolucionario (PSR.) que más tarde tomaría el nombre de Partido Comunista. El 9 de abril de 1948 marca un momento histórico muy importante en la lucha de las clases en Colombia. En esa fecha la oligarquía da muerte al caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán quien -pese a ser liberal- denunció el abuso de poder contra los explotados y oprimidos de la patria. Los regímenes conservadores se caracterizaron por la alta dosis de salvajismo y represión que emplearon contra el pueblo, especialmente contra los liberales. La represión oficial hizo que el pueblo liberal se organizara en guerrillas, las que más tarde serían traicionadas por los dirigentes del partido liberal. Estos hicieron un pacto con los conservadores y crearon el llamado Frente Nacional con el cual los dos partidos de la oligarquía se alternarían en el manejo del poder (1958). Vino un proceso de «pacificación», ejercido por la dictadura del general Gus-

tavo Rojas Pinilla, quien posteriormente es derribado por la misma oligarquía que lo puso en el poder. Muchos guerrilleros liberales ante el engaño de sus dirigentes se desmovilizaron, pero otros elevan su nivel político ideológico y dan origen a las guerrillas<sup>20</sup> que combaten a los capitalistas y buscan la instauración del sistema socialista. En 1953 nacen las autodefensas campesinas dirigidas por el Partido Comunista Colombiano (PCC), en regiones del sur del país: Río Chiquito, El Pato, Guayabero y Marquetalia. Debido al triunfo de la Revolución Cubana, dirigida por el Movimiento 26 de julio y por Fidel Castro, se levanta una ola de entusiasmo revolucionario en toda América. Ese triunfo contra la dictadura de Fulgencio Batista y contra el imperialismo norteamericano en Cuba (enero 1 de 1959), hizo posible el nacimiento de organizaciones guerrilleras como la nuestra: EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL ELN<sup>21</sup>.



La combinación de diferentes contextos temporales en lo que podríamos llamar el mito fundacional del ELN se dirige hacia su propia justificación, en la que su identidad depende exclusivamente de un «otro» que representa y explica su condición desfavorable como grupo poblacional.

<sup>18</sup> Fuente: www.movimientobolivariano.org Manifiesto del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia. Marzo 25 de 2000. Editado por la investigación.

<sup>19</sup> Sobre los orígenes del ELN se han escrito varias versiones. Sin embargo, por ser el énfasis de nuestra investigación, nos detenernos con detalle en los relatos producidos por la organización, cuyas voces hemos privilegiado. Las fuentes secundarias trabajadas para abordar este punto serán presentadas para lograr las distancias necesarias en la producción de este relato. Por ejemplo: Alejo Vargas Velásquez, *Una Mirada Analítica sobre el ELN*, p. 102. Artículo publicado en Revista *Controversia*. No. 173. diciembre 1998, CINEP (pp. 100 - 118), y, Carlos Medina Gallego, *ELN. Una Historia de los Orígenes. Elementos para una historia de las ideas políticas del Ejército de Liberación Nacional. La historia de los primeros tiempos. (1958 - 1978)*. Primer Volumen. Rodríguez Quito editores. Primera Edición, 2001, p. 29-32

<sup>20</sup> El investigador Alejo Vargas caracteriza el surgimiento del ELN como la «materialización de un nuevo tipo de «violencia revolucionaria», distinguiéndola de la «violencia bipartidista» que caracterizó a las guerrillas liberales de éste periodo. Op. Cit. p. 102

<sup>21</sup> Fuente: www.eln-voce.com *Historia de. nuestra. organización aproximación. Cap. I. Nuestras raíces históricas*. Sin fecha, editado por la investigación.

Nuevamente los correlatos de la violencia en Colombia se fundamentan en la traición y el engaño de aquellos que, investidos de las luchas del "pueblo", terminan privilegiando sus propios intereses por encima de los intereses de las mayorías. El papel del Estado es calificado desde entonces como un ejercicio arbitrario de la autoridad, donde los intereses mezquinos por retener el poder en manos de pocos -claro ejemplo de ello es el Frente Nacional-, terminan constituyéndose en el argumento fundacional de organizaciones como el ELN y las FARC-EP. Sin embargo, a diferencia de las segundas, basadas en los llamados movimientos de autodefensa, la violencia revolucionaria del ELN se dirige hacia la exigencia de transformaciones sociales de carácter más nacional<sup>22</sup>.

La Oficina del Alto Comisionado para la Paz plantea que la complejización de los análisis sobre los conflictos en Colombia es una condición indispensable para lograr respuestas que lleven a su solución. Es decir, que los diagnósticos que se realicen sobre éstos deben tender a su comprensión como problemas sociales -superando los límites de la confrontación armada-, para converger en la formulación de tratamientos específicos para cada síntoma detectado y para proyectarse en el tiempo a través de planteamientos estructurales que articulen los diferentes órganos del cuerpo social. Esto se relaciona con la idea de que en la actualidad se presenta una desaparición de los límites identitarios de los grupos armados ilegales, por el desdibujamiento de las causas que originaron su existencia: las autodefensas no se pueden explicar hoy como consecuencia de la guerrilla porque la complejización del conflicto no lo permite y el conflicto, pensado solo desde la confrontación armada, va transformándose en un absurdo sin razones originarias que expliquen su presencia actual.

*Manuel Marulanda: Yo le dí mi palabra y la cumplí, siempre la cumplí, pero usted me ha asaltado en mi buena fe y no sólo a mí, sino a todos los colombianos. Desde el primer momento usted dejó vacía la silla del diálogo cuando yo estuve*

*abí, custodiado por sus propios hombres, listo para hablar. Decretamos una zona para sostener unas negociaciones, cumplimos con despejarla de la presencia de las fuerzas armadas y usted la ha convertido en una guarida de secuestradores, en un laboratorio de drogas ilícitas, en un depósito de armas, dinamita y carros robados. Yo le ofrecí y le cumplí con el plazo de las 48 horas, pero usted, y su grupo, no han hecho otra cosa que burlarse del país. Por eso hoy son ustedes los que tendrán que responder ante Colombia y el mundo por su arrogancia y su mentira. Por esto, he tomado la determinación de no continuar con el proceso de paz con las FARC-EP<sup>23</sup>.*

Para entender cómo dibuja esta oficina las identidades de las organizaciones comprometidas en la guerra, debemos en primera instancia reiterar que las alusiones a los denominados "paramilitares", se ciñen a su connotación pública en ese momento, cuando solo figuraban como protagonistas de la guerra más no de su resolución negociada, que es el campo de acción específico de esta oficina. Por esta razón, en diferentes momentos de las entrevistas se hizo difícil indagar por estos actores y en algunos casos las opiniones personales de los entrevistados tomaron abierta distancia del significado que éstas tienen para el gobierno en el cual trabajaban.

Así, las autodefensas y las guerrillas son percibidas como dos grupos enfrentados por los intereses propios de sus organizaciones, por lo cual la complejidad del conflicto obliga a aceptar que en la lógica aliado / enemigo el componente del segundo término no es tan homogéneo como lo presentan las percepciones de diferentes analistas o de los imaginarios de los colombianos. Por el contrario, si se mantiene la lógica de la guerra en nuestro análisis, el enemigo se encuentra conformado por diferentes grupos que luchan entre sí y que se niegan a encontrar un acercamiento de intereses:

*No claro y los paramilitares son otra barbaridad y el problema es desde el principio. Ni unos se*

*quieren dejar quitar una cosa y los otros obviamente desde su perspectiva tampoco van a ceder en lo otro, porque tampoco van a querer.* (Fragmento de testimonio, Oficina del Alto Comisionado para la Paz)

Este fragmento nos remite a la idea de la búsqueda de la toma del poder por parte de las guerrillas y a la legitimación –así sea esta ilegal– del poder del Estado por parte de las autodefensas. En medio de este escenario complejo y maniqueo, el papel del Estado no aparece como una alternativa efectiva para solucionar el conflicto, mientras él se siga entendiendo como el único garante de esa alternativa, amparado en la autoridad y el empleo de sus fuerzas coercitivas. Entonces emerge de nuevo la idea de un Estado que no entiende el conflicto y cuyas posibilidades de proponer alternativas se limitan a las intenciones del debilitamiento militar de sus contrarios. En ese nivel se encuentran posicionadas también las autodefensas, aunque representan una fuerza ambigua, cuyas acciones resultan incontrolables gracias al poderío económico y militar que las caracteriza en los últimos tiempos y a un respaldo “invisible” por parte de algunos sectores de la sociedad.

Para las AUC es claro que la guerra fue iniciada por la guerrilla, que no sólo es la directa responsable del nacimiento de las autodefensas sino la culpable del caos en el que se encuentra la nación, desorden que ellas buscan ordenar:

*Sabemos que en muchos casos, la guerra es un mal necesario, y que en virtud de la agresión recibida, o de la justicia de nuestra causa, tenemos que enfrentarnos a él con resolución, pero sin olvidarnos nunca de que es un mal. Necesario, pero al fin, mal. (...) La guerra es el imperio de la necesidad, y nos obliga entonces a optar entre derechos. La decisión es clara y podemos dar razones para ella<sup>24</sup>.*

*rio, pero al fin, mal. (...) La guerra es el imperio de la necesidad, y nos obliga entonces a optar entre derechos. La decisión es clara y podemos dar razones para ella<sup>24</sup>.*

Teniendo en cuenta que la guerra se presenta como un campo de relaciones, los papeles desarrollados por cada uno de estos actores son diferentes para la óptica de las AUC: la guerrilla representa al enemigo, el Estado a un eventual aliado y las AUC son las defensoras del pueblo colombiano, la red antisubversiva por excelencia. La prioridad debe ser entonces la lucha contra la guerrilla porque ésta es el enemigo del país, razón por la cual las AUC apoyan la labor del Ejército Nacional pero manteniendo su independencia como un actor que responde a sus propios principios antisubversivos, militares y políticos, es decir, sin transformarse en mercenarios del Estado.

*Ha sido una constante en Colombia desde hace varios años, que se trate de cambiar la prioridad en el conflicto y se incremente la lucha contra las AUC. Es una estrategia equivocada y no nos prestamos a este juego. El paramilitarismo no existe. No hay una estrategia paramilitar. No se trata de quien defiende la verdad. Actuando es como se define el conflicto. Me tranquiliza saber que las fuerzas militares estén aportando actos contra la subversión. Nosotros, independientemente de ejército, nos movemos igual que la guerrilla<sup>25</sup>.*

Y son precisamente las características de las FARC lo que marca contundentemente lo que las AUC no quieren ser. Esas características de las FARC-EP se definen como problemáticas para el país, aunque sin negar la existencia del ELN. Por eso, cuan-

<sup>22</sup> Alejo Vargas, o. c. p. 102

<sup>23</sup> Alocución del presidente Andrés Pastrana Arango, el 20 de febrero de 2002 con motivo de la finalización de la zona de distensión.

<sup>24</sup> Fuente: <http://colombia-libre.org/colombialibre/editorial.asp?offset=40&auto=70> Carlos Castaño. *Un arma cargada de futuro*. Fecha de publicación: 10 de marzo de 2002

<sup>25</sup> Fuente: <http://colombia-libre.org/colombialibre/editorial.asp?offset=30&auto=82> Entrevista realizada a Carlos Castaño por Laura Zapata. *El Espectador*. Fecha de publicación: 19 de mayo de 2002

do esta organización menciona a la guerrilla se refiere principalmente a las FARC-EP: sus miembros son los subversivos, los narcotraficantes, los terroristas y los enemigos del país –y de la humanidad– por excelencia. Son ellas las que han determinado las 'oscuras' reglas de juego que han caracterizado la guerra colombiana que, a pesar de que fueron imitadas inicialmente por las AUC como una forma de combatir a la guerrilla en sus propios términos, son ahora rechazadas por ellas porque atentan contra la ética de la política y minimizan su legitimidad por el no rechazo público de los resultados negativos obtenidos.

Las prácticas terroristas de este grupo guerrillero, así como su negativa a ser parte de un proceso 'serio' de negociación, llevan a las AUC a plantear que esta guerrilla no sólo está perdiendo la guerra contra las autodefensas –que se da tanto en el plano de control territorial como en el político, entendido como apoyo social y como ejercicio del poder–, sino que la está perdiendo contra el mundo ya que está atentando contra su propia imagen pública, contra su legitimidad al contrariar los principios humanos –la justicia, la libertad y la dignidad. La derrota que están sufriendo las FARC-EP en el campo de la guerra es también producto del mantenimiento de unos planteamientos que no se relacionan con el nuevo orden mundial –obsoletos– y que niegan su propia ideología–contradictorios–, en términos económicos, sociológicos y políticos, lo que puede expresarse en la ausencia de propuestas útiles para el país en el campo del conflicto. Este marco hace que las AUC consideren que este grupo guerrillero sea obsoleto y, además, esté derrotado:

*La FARC se está quedando sola ante el mundo; una organización que en esta época, en el nuevo orden mundial, pretenda montar un régimen comunista en Colombia, un régimen dictatorial o cualquiera que sea marxista-bolivariano como se llaman ahora, eso no lo entiende nadie; se destruyen por su propia irracionalidad y las FARC tienen que entender que hoy en día la úni-*

*ca salida es mediante un diálogo, mediante una concertación nacional, la comunidad internacional está estrangulando a la guerrilla de la FARC hoy. Cuando una organización recurre al terrorismo indiscriminado, a acabar con las alcaldías municipales, los concejos municipales, las asambleas departamentales que todo esto son elegido por voto popular, esa es la máxima expresión de la democracia que tenemos en Colombia cuando ellos dicen que luchan porque haya democracia<sup>26</sup>.*

Por su parte, el ELN es percibido como una guerrilla de menor importancia porque no representa peligro para nadie: ni para los colombianos, ni para el Estado, ni para el mundo, ni para las Autodefensas. Sin embargo, aunque es una guerrilla derrotada militarmente, no lo está políticamente; por ello aún es incluida por las AUC como uno de los actores de la guerra:

*Si quisiera sobrevivir como un reducto guerrillero tardaría años en morir. Pero a esta guerrilla hay que darle una salida, ha dado algunas muestras de abandonar el terrorismo, ha venido abandonando paulatinamente el narcotráfico y sin duda que la presión de las fuerzas armadas y la presión de las autodefensas sobre ellos, los llevan a ser un poco más sensatos en este momento. Yo al ELN si quiero invitarlo a que entienda que nosotros estamos dispuestos a respetarle un proceso con el gobierno y lo mejor es que opten por la vía de la negociación, no tenemos rencor contra ellos, creemos que de alguna manera fue una guerrilla que nació siendo romántica, revolucionaria, es bueno que entienda que el mundo, el siglo XXI no está para guerrillas en un país como éste<sup>27</sup>.*

Como en el caso de las FARC-EP, para las AUC es claro que la única salida que le queda al ELN es la negociación si desea mantener el capital político que aún le queda, pues considera que con esta gue-



rilla sería más fácil llevar a cabo un proceso de negociación con resultados positivos que con las FARC-EP, dado que han empezado a abandonar prácticas que atentan contra el bienestar y la tranquilidad de la población. Pero, si tanto las FARC-EP como el ELN están perdiendo la guerra y su potencia política como interlocutores interesantes en el campo del conflicto, ¿significa esto acaso que las AUC están ganando la guerra? Y, finalmente, si la guerrilla no es considerada como actor válido ni siquiera en el plano político, ¿quiénes harán parte del desarrollo de la propuesta de reconciliación de las AUC?

Si aceptamos que el conflicto armado es un problema social complejo que sólo hasta ahora ha empezado a ser desenmascarado, es claro que la mirada histórica es una puerta de entrada al análisis de la situación colombiana actual y futura. En este sentido, siguiendo los relatos de los

entrevistados, la desigualdad, la pobreza y el debilitamiento de los tejidos sociales significan no sólo causas sino también consecuencias que se multiplican infinitamente al pasar por la lógica de la guerra. Y la construcción de las identidades de las organizaciones realizada por medio de la negación de las verdades enunciadas por las otras y de la proclamación de las propias como universales, lleva a que la atribución mutua de identidades funcione dentro de una lógica circular en la que los planteamientos propios siempre son verdaderos para sí mismos pero falsos para los demás. Lo que realmente se busca es deslegitimar el accionar y la composición de los otros, al definirse a sí mismos como víctima de lo que ellos representan, rechazar cualquier definición que sobre sí mismos ellos realicen y volcar en ellos categorías como bandoleros, terroristas, narcotraficantes o corruptos.

<sup>26</sup> Fuente: <http://www.accubec.org/especiales/04200208A.htm> Entrevista a Carlos Castaño realizada por Norberto Maza, Globovisión. Fecha de publicación: 2 de agosto de 2002.

<sup>27</sup> Fuente: <http://colombia-libre.org/colombialibre/comunicados.asp?offset=150&id=615> Entrevista a Carlos Castaño realizada por la Agencia Internacional de Noticias Reuters. Fecha de publicación: 5 de septiembre de 2002.



## LOS PROYECTOS DE PAÍS Y DE SOCIEDAD DEPENDEN DE LAS PROYECCIONES DEL CONFLICTO ARMADO Y LA PAZ

Las soluciones que cada organización proyecta para los conflictos expresan diferentes proyectos de sociedad que representan sus propios ideales de paz y que terminan recreando la lógica del conflicto pero ahora proyectada en el futuro. Estos proyectos de sociedad se dibujan a partir de relatos que explican el conflicto armado, pues es la ausencia de aspectos como la justicia, la seguridad, la equidad, la tranquilidad, la libertad, entre otros, lo que caracteriza la situación actual. Por ello, esos aspectos son referentes centrales de lo que debe ser la sociedad en el futuro. Se plantea, así mismo, que el logro de estos proyectos sólo será posible cuando desaparezcan los "enemigos del país", dado que son ellos los que hacen que persistan y se reproduzcan los problemas de siempre. Por ello, la permanencia de cada organización en el tiempo no sólo se justifica sino que se hace necesaria mientras sigan presentes los actores que en cada caso determinan su existencia. La paz entonces sólo se puede lograr a través de la guerra en una lógica circular.

Pareciera entonces que la solución del problema implica en sí misma la generación de nuevos conflictos -sostenidos a través del choque entre diferentes formas de entender y de proyectar el entorno- que no se oyen entre sí y que se debaten sólo a través de la confrontación. Es decir, en tanto que estos proyectos parten de la noción de verdad que plantea cada organización y de la negación de las propuestas de los otros, la sociedad, su concepción ideal, la paz y su consagración, generan una pugna entre los protagonistas del conflicto que se enmarca en la autojustificación.

En este marco, la Oficina del Alto Comisionado para la Paz surge como una instancia estatal al-

ternativa que busca construir caminos estructurales hacia la paz, siguiendo las políticas que definen los proyectos de sociedad propuestos por cada gobierno, aunque en la práctica, dada la alta movilidad de los miembros que la componen, parezcan primar las posiciones personales de los integrantes de la organización.

Partiendo de lo anterior, los relatos aquí presentados hacen referencia explícita a los contextos en los cuales los entrevistados se definen como parte de sus organizaciones: por ello, antes que proyectar una sociedad ideal, sus relatos se inscriben en la finalización de los problemas que más afectan a la sociedad en la actualidad como ciudadanos. De ahí la importancia que se otorga a la apropiación de los procesos de negociación por parte de la ciudadanía y al reconocimiento de que las salidas políticas a los conflictos que se han planteado no han estimulado acciones colectivas para la consecución de la paz, sino que, por el contrario, han debilitado aún más los tejidos sociales:

*No hay mucho que hacer, no para nosotros como periodistas, en este momento no hay mucho que hacer porque nosotros podemos organizar en este momento un taller para que la gente entienda por qué no a la guerra y por qué sí a la negociación política, porque no todo está perdido (...). Vamos a ver la experiencia, mañana que empieza este Congreso de Paz y País<sup>28</sup>, eso no va a ser fácil, ya nadie cree en eso y ¿qué podemos hacer nosotros?, no mucho, no mucho. Lo único que podemos hacer es destacar y resaltar las propuestas de hechos de paz que se puedan generar, eso es lo único. (Fragmento de testimonio, Oficina del Alto Comisionado para la Paz)*

En palabras de una entrevistada, lo que debe ocurrir para que esto cambie es que "nos duelan los muertos", que la cotidianidad de la guerra deje de ser naturalizada. Se trata de que la población entienda que es ella la que muere aunque sea el Ejército Nacional el que pelee: los que mueren en las filas de los diversos actores armados son los pobres

que no tienen nada que ver en el conflicto, los pobres: colombianos sin educación que hacen parte de estos grupos porque carecen de alternativas de vida o porque fueron intimidados. Pero es desde el conflicto armado donde se tejen los imaginarios de la sociedad futura y donde confluyen los problemas estructurales que lo explican:

*Lo que pasa en este país es que no nos duelen los muertos porque un día matan dos y pasado mañana matan otros tres o mueren cinco en un carro bomba, en una bicicleta bomba y sí, cinco, terrible, sí pero (...) La gente tiene que llegar a entender quién pone los muertos en este país porque es que para todo el mundo es muy fácil decir que el Ejército Nacional vaya y pelee, pero quién pone los muertos en este país, la gente que muere es la más pobre, pura gente que no tiene ninguna educación, los que no tienen nada que ver en este conflicto, incluyendo los guerrilleros. Los generales nunca van y pelean, ellos llaman por radio teléfono, pero es el soldado el que muere, ese soldadito que le tocaba ayudar a su mamá y se metió en eso o se lo llevó el ejército nacional, el guerrillero que murió es el guerrillero más pobre de todos, que los del secretariado lo reclutaron obligado, se lo llevaron o que como no tenía trabajo le tocó meterse a la guerrilla para que le pagaran. Esos son los muertos de este país. (Fragmento de testimonio, Oficina del Alto Comisionado para la Paz)*

Para el ELN, la sociedad ideal es dibujada en oposición a la existente históricamente en nuestro país, en relación directa con la forma de narrar la historia colombiana y su papel en ella. No es de extrañar entonces la existencia de numerosos relatos

que hacen un diagnóstico de la sociedad colombiana al mismo tiempo que justifican la propia génesis organizacional, como el *Manifiesto de Simacota*. En efecto, en los relatos del ELN, la sociedad ideal se presenta como un aspecto central de sus discursos políticos, evidenciando que la sociedad –como un actor definido de manera particular según quién lo narre– es la causa y la justificación de su ser y hacer.

De hecho, Carlos Medina Gallego<sup>29</sup> plantea que el significado actual de la disputa entre las guerrillas, el Estado y las AUC parte de la siguiente distinción: mientras que para el ELN la noción básica sobre la sociedad es la toma del poder por el pueblo, "poder popular", para las AUC y para las Fuerzas Militares se trata de recuperar el poder y su ejercicio, es decir, la legitimidad basada en la autoridad: *El problema del poder ¿qué es? Es el problema del ejercicio de la autoridad y para que usted pueda entender qué es lo que se disputa hoy en el país, es necesario entender que la guerra se disputa y se gana, no en términos de hechos militares, ni de hechos políticos, sino de reconocimientos sociales, es decir, de legitimidad social. Para mí es claro que en el proceso de guerra - paz de las FARC-EP, salió adelante el gobierno nacional en términos de legitimidad y que eso es lo que hizo el giro en la correlación de fuerzas política nacionales, es decir, se paseó en términos de autoridad sin gobernabilidad para deslegitimar al otro actor. Pero el ELN tiene claro eso y no va a cometer el mismo error*<sup>30</sup>.

En este sentido, el Comandante Nicolás Rodríguez Bautista plantea lo siguiente sobre la forma como el ELN modela su noción de poder frente a la relación que proponen con la sociedad:

<sup>28</sup> El Congreso Nacional de Paz y País se realizó en Bogotá los días 9, 10 y 11 de mayo de 2002. Su propósito fue consolidar propuestas y estrategias comunes para articular los esfuerzos de la sociedad en la construcción democrática de paz y país, contribuyendo e incidiendo en la transformación de las causas de los conflictos colombianos. Contó con la participación de organizaciones sociales, políticas, culturales, académicas, colombianas y colombianas en el exterior, autoridades civiles y la comunidad internacional.

<sup>29</sup> Carlos Medina Gallego, Conversatorio, Cinep, Marzo 7 de 2002. Reseñado por la investigación.

<sup>30</sup> Ibidem.

*Cuando quien gobierna tiene que imponer por la fuerza su dominio, es sin duda la muestra clara de que no cuenta con el respaldo, que no cuenta con una conciencia que lo defienda; por eso el poder descansa en la amenaza, en la represión y en la agresividad contra los pueblos, muestra muy grande de debilidad de nuestros enemigos. Hay un asunto de mucha importancia respecto a la legitimidad, que podríamos decir, hace parte de la esencia que debemos profundizar, buscar y materializar: Nuestra relación con el pueblo, con las masas. Una frase muy sabia y muy difundida por los revolucionarios vietnamitas dice que quien gane la mente y el corazón del pueblo gana la guerra. Esta relación no tiene discusión, no puede ser de otra manera y es un imperativo, una condición que nos atañe a nosotros los revolucionarios, cuyo máximo poder, cuya máxima fortaleza se fundamenta precisamente en la capacidad necesaria para ganarnos el corazón y la mente del pueblo, porque esa es el arma definitiva para poder triunfar<sup>31</sup>.*

La sociedad se encuentra entonces en la balanza de las legitimidades, dado que la disputa por el reconocimiento que ella atribuya a uno u otro actor es una excelente arma en la guerra por el ejercicio del poder. Es importante tener en

cuenta que en el ELN la claridad en este tema ha sido producto de su historia como colectivo y de su "relación con las masas". De ahí la importancia que otorga a la participación amplia de todos los sectores sociales en una mesa de negociación, que expresa la forma en la que comprende y valora el significado de involucrar a la sociedad "civil" en la formulación de alternativas para nuestro país: la noción de participación no se puede reducir al hecho de "estar allí", sino que implica proponer y hablar<sup>32</sup>. Teniendo en cuenta lo anterior, el ELN promueve los siguientes tópicos para dibujar su ideal de país:

1. *Conformar un Nuevo Gobierno de carácter popular y democrático, con la participación de las organizaciones sociales y populares, las diferentes organizaciones y partidos políticos, otras fuerzas vivas del país y donde jueguen un destacado liderazgo las fuerzas revolucionarias. Un Gobierno por la paz, la democracia, la dignidad nacional, la justicia social y el desarrollo.*
2. *Construir órganos de poder judicial que garanticen la supresión de la impunidad, promuevan la convivencia ciudadana, castiguen a los corruptos y los crímenes de lesa humanidad. Que funcione un ejercicio y aplicación de una justa implementación del derecho, con base en las garantías procedimentales y procesales, para el juzgamiento de los delitos que atenten contra la sociedad y sean los cimientos de la Nueva Constitución.*
3. *Con la participación de todos, a excepción de los intereses imperialistas, los representantes de los monopolios y los grandes terratenientes, narcotraficantes, el paramilitarismo y los principales responsables de la guerra y los crímenes desatados contra nuestro pueblo, establecer un nuevo sistema de participación popular, que habilite mecanismos efectivos de decisión comunitaria en los municipios, las regiones, las comunas barriales, la ciudad y los centros de trabajo; así como mecanismos de participación directa de la población, en las grandes decisiones políticas y la gestión económica en sus respectivos niveles<sup>33</sup>.*



El "Nuevo Gobierno" planteado por el ELN va de la mano con un "hombre nuevo", heredado de los principios guevaristas revolucionarios de los cuales parte su identidad como grupo. En esta dirección, sus principios rectores se distancian ampliamente de nociones tradicionales que le restan crédito a las posibilidades democráticas de nuestras sociedades, como la de ciudadanía –de allí su crítica a los procesos electorales–, y resemantizan conceptos como la dignidad, el desarrollo y la justicia. Pero existe un elemento adicional para entender quiénes serían los protagonistas de ese ideal de sociedad, que hace compleja la noción de participación al evidenciar que no sólo subyace allí un problema democrático, sino también una definición excluyente de esa sociedad ideal que propone a unos y no a otros –los que son causa y representantes de los males del país–.

En cuanto a las FARC-EP, como se observa en el siguiente relato, el lenguaje usado, los protagonistas mencionados y la forma en la que éstos son presentados muestran, de nuevo, la paz como la finalización de la guerra, la sociedad ideal como representación de esa paz y la importancia de la lucha por la legitimidad por medio del reconocimiento de sus causas originarias, aún vigentes, por parte de la población:

*Invitamos a todos los colombianos que anhelan una patria amable, en desarrollo y en paz, a trabajar por la conformación de un gobierno nacional PLURALISTA, PATRIÓTICO Y DEMOCRÁTICO, que se comprometa a lo siguiente:  
Solución política al grave conflicto que vive el país.*

*La doctrina militar y de Defensa Nacional del Estado, será BOLIVARIANA. Dijo el libertador que «El destino del Ejército Nacional es guarnecer la frontera. Dios nos preserve de que vuelvan sus armas contra los "ciudadanos".*

*Las FF. AA. serán garantes de nuestra soberanía nacional, respetuosas de los Derechos Humanos y tendrán un tamaño y un presupuesto acorde a un país que no está en guerra con sus vecinos. La Policía Nacional volverá a ser dependiente del Ministerio de Gobierno, reestructurada para que cumpla su función preventiva; moralizada y educada en el respeto de los Derechos Humanos. Participación democrática nacional, regional y municipal en las decisiones que comprometen el futuro de la sociedad.*

*Fortalecimiento de los instrumentos de fiscalización popular.*

*La Procuraduría será rama independiente del poder público y el Procurador General de la Nación será elegido popularmente.*

*El Parlamento será unicameral.*

*La oposición y las minorías tendrán plenos derechos políticos y sociales garantizándoles el Estado su acceso a los grandes medios de comunicación. Habrá libertad de prensa.*

*La Rama Electoral será independiente.*

*La Corte Suprema de Justicia, la Corte Constitucional y el Consejo Nacional de la Judicatura serán elegidos por voto directo de todos los jueces y Magistrados del país. Moralización de la Administración Pública y de las instituciones civiles y militares del Estado<sup>34</sup>.*

<sup>31</sup> Fuente: [www.patrialibre.org](http://www.patrialibre.org) SINPAL (Sistema Informativo Patria Libre) Armando Kiko Correa. Intervención del Comandante Nicolás Rodríguez Bautista. Rueda radial 27 de diciembre de 2002. Mensaje de la Comandancia. Enero del 2003.

<sup>32</sup> Véase en este mismo informe la noción que ellos hacen sobre participación real en una democracia real, desarrollado en el punto sobre Nociones de paz.

<sup>33</sup> Fuente: [www.eln-vozes.com](http://www.eln-vozes.com) *El país que queremos*, editado por la investigación. Este programa mínimo fue aprobado en el último Congreso Nacional del ELN realizado en Julio de 1996 y sustituye el anterior texto oficial vigente desde 1993.

<sup>34</sup> Fuente: [www.movimientobolivariano.org](http://www.movimientobolivariano.org) Plataforma para un gobierno de reconstrucción y reconciliación nacional. 8ª. Conferencia nacional guerrillera comandante "Jacobo Arenas" abril 3 de 1993. Editado. La propuesta expuesta desarrolla específicamente los siguientes aspectos: Desarrollo y modernización económica con justicia social; política agraria que democratice el crédito, la asistencia técnica y el mercadeo; explotación de los recursos naturales como el petróleo, el gas, el carbón, el oro, el níquel, las esmeraldas, etc., en beneficio del país y de sus regiones. Relaciones internacionales con todos los países del mundo bajo el principio del respeto a la libre autodeterminación de los pueblos y del mutuo beneficio; solución del fenómeno de producción, comercialización y consumo de narcóticos y alucinógenos.

Por su parte, las AUC proponen la consolidación de un orden social, económico y político que se fundamenta en una distribución y un manejo específicos del poder, así como en una forma particular de vivir lo público. Esto se presenta como novedoso porque revierte las que para las AUC son las características actuales del país, no porque proponga un cambio social radical. Así, la construcción del orden propuesto pasa por la transformación de las instituciones en aras de un nuevo modelo de Estado, así como por la definición de nuevas formas de convivencia que necesitan desarrollos específicos de la ciudadanía. Los principios rectores de este orden, se encuentran en la *"Propuesta de reconciliación para la superación del conflicto a partir de la transformación del orden social, económico y político"*<sup>35</sup>, e incluyen los siguientes aspectos: Un esquema de capitalismo social; defensa de la propiedad; respeto de las libertades fundamentales; preservación de la unidad nacional; reducción del Estado; fortalecimiento de la democracia; y redefinición del modelo de desarrollo.

Partiendo de la prioridad que las AUC les otorgan en su explicación de la crisis, la corrupción y el narcotráfico se presentan como asuntos que deben desaparecer en una sociedad ideal. El narcotráfico es el aspecto que le da sus características principales al conflicto colombiano porque es el responsable de las crisis económica, institucional y política que vive el país y porque es el principal sustento de la guerra. En este marco, el narcotráfico es definido como un problema que ha detonado y mantenido la corrupción como una expresión concreta de tal conflicto. De ahí su importancia para la transformación del conflicto y de sus actores porque, por un lado, ha llevado a que éstos pierdan sus horizontes ideológicos fundacionales y, por el otro, ha introducido al país en una serie de crisis que se suman a la generada por la guerrilla cuando empezó a desajustar el orden social:

*El problema de las Autodefensas es el narcotráfico, pero el narcotráfico también es el problema de la policía y la crisis que vive la policía es por*

*la presentación del narcotráfico y la crisis que vive la economía colombiana también es por unos capitales subterráneos que llegan y descontrolan el manejo; la corrupción que hay en Colombia es por el narcotráfico, la guerrilla, la idealista que hubo en el pasado, la destruyó fue la penetración del narcotráfico, ese mismo problema que padecemos hoy, el problema de Colombia es el narcotráfico sin duda alguna, de allí se derivan todas nuestras demás situaciones críticas*<sup>36</sup>.

La corrupción, por su parte, se expresa en dos actores: las organizaciones ilegales y las instituciones del Estado. En el primer caso se relaciona directamente con el narcotráfico y se define como la causa principal de la destrucción de ideologías y de identidades organizacionales. En el segundo, la corrupción se relaciona con el narcotráfico y con el manejo inadecuado de los dineros públicos. Las AUC plantean que es la democracia la primera afectada por la corrupción porque son los elegidos por los ciudadanos los que encarnan de un modo concreto su desarrollo, pero al mismo tiempo reconocen que la democracia tiene en sí misma los mecanismos para juzgar la responsabilidad de los funcionarios en actos de corrupción. Por ello llaman a la población colombiana a denunciar:

*(Hay que) vencer el miedo de derrotar al miedo. El miedo nos limita, nos reduce los espacios y en definitiva nos esclaviza. Sembrar el miedo ha sido tradicionalmente, y lo es cada vez más, la principal arma de la subversión terrorista y guerrillera. Si tenemos miedo de denunciar, si tenemos miedo de que aflore la verdad estamos condenándonos al inmovilismo y a la cobardía y lo que es peor le estamos dejando por herencia a nuestros hijos el peor de los mundos: el mundo de los esclavizados y de los sin esperanza*<sup>37</sup>.

La denuncia contra los actos de corrupción se presenta como una fórmula para que los colombianos actúen en pro de la libertad individual y la

construcción del país ideal, derrotando con ello no sólo el miedo sino el engaño y a quienes lo promueven. El estímulo de la denuncia se presenta entonces como parte de una estrategia política a través de la cual las AUC buscan atacar simbólicamente al enemigo y, al mismo tiempo, empezar a poner en práctica sus ideales en torno al orden por ellas deseado. Además, la lucha contra la corrupción es fundamental para lograr apoyo social y para establecer una base política útil para el futuro de su organización. Sin embargo, la contradicción entre el discurso y la praxis se hace de nuevo evidente si tenemos en cuenta los planteamientos de Mauricio Romero<sup>38</sup>, según los cuales el proyecto regional de las autodefensas se caracteriza por tener una "agenda pública reducida" que, lejos de definir como aliados a los "maestros, jornaleros o trabajadores", impulsa acciones colectivas movilizadas por "gremios de ganaderos, comerciantes o productores y apoyados por las administraciones locales". En este marco, el autor plantea que esta alianza con las "élites tradicionales" elimina la "competencia política" y no permite "la veeduría ciudadana", aún cuando se realicen denuncias contra la corrupción.

Nuestros entrevistados en el Ejército Nacional plantean que la guerra sólo puede terminar si los colombianos aceptamos que ésta es justamente la situación actual del país y asumimos nuestras responsabilidades en este sentido, cada uno desde su

propio campo de trabajo y sin suplantar las de los otros. Esto es especialmente importante en lo relacionado con las funciones estatales, ya que éstas son fundamentales para la construcción de nuevas alternativas de vida, la reestructuración de la justicia y la generación de confianza ciudadana en la institucionalidad. Sin embargo, algunos relatos plantean que el gobierno -específicamente el presidente- es el encargado directo de buscar la solución definitiva a la guerra, ya que él es quien decide las políticas que definen el rumbo a seguir. Para nuestros entrevistados, la finalización de la guerra permitirá iniciar la construcción de este proceso, por

ello plantean como prioridad satisfacer las necesidades básicas de la población -alimentación, vivienda, salud, vías, servicios públicos, empleo- y ofrecerle alternativas de vida que signifiquen un aliciente para seguir adelante, con el objetivo de lograr los compromisos, el respeto y las responsabilidades requeridas:

*Obviamente se deben generar mejores condiciones de empleo para que la gente satisfaga sus*

*necesidades básicas y de esa forma no baya delincuencia común y, por lo tanto, al satisfacer sus necesidades básicas puede ofrecerle educación a sus hijos, vivir en mejores condiciones y tener un mayor aliciente para seguir adelante. Como debe ser. Como es la democracia. Entonces son situaciones que hay necesidad de mirar y replantear.* (Fragmento de testimonio, Ejército Nacional)

*El narcotráfico  
es el aspecto que  
le da sus  
características  
principales al  
conflicto colombiano*

<sup>38</sup> Fuente: <http://colombia-libre.org/colombialibre/editorial.asp?offset=40&auto=67> Dirección política de las AUC. *La insidiosa negación del Notablato*. Fecha de publicación: 28 de febrero de 2002

<sup>39</sup> Fuente: <http://www.accubec.org/especiales/04200208A.htm> Entrevista a Carlos Castaño realizada por Norberto Maza. Globovisión. Fecha de publicación: 2 de agosto de 2002.

<sup>40</sup> Fuente: <http://colombia-libre.org/colombialibre/comunicados.asp?offset=60&id=1861> Entrevista a Salvatore Mancuso. El Meridiano de Córdoba. Fecha de publicación: 16 de enero de 2003

<sup>41</sup> Romero, Mauricio. Conversatorio Cinep mayo 2001

Siguiendo lo expuesto, el sistema democrático -ideal- debe hacer énfasis en la participación ciudadana para minimizar el inconformismo reinante en la sociedad colombiana y lograr la construcción de sujetos activos, responsables y comprometidos con intereses colectivos. En esta dirección, el funcionamiento estatal también debe transformar su ineficiencia e ineficacia, como lo evidencia la ausencia del Estado en gran parte del territorio nacional, cubierta en la mayoría de los casos solamente por el Ejército Nacional. Igualmente, se presenta como prioridad una inversión adecuada de los recursos estatales en el desarrollo social, como elemento indispensable para mejorar las condiciones de vida de la población y para disminuir las posibilidades de surgimiento de nuevos grupos armados ilegales. En este sentido, el Estado debe ser eficaz en el desarrollo de sus tareas porque el reemplazo que los grupos armados ilegales hacen de sus funciones es uno de los aspectos que mantiene viva la guerra.

La reestructuración y el fortalecimiento de la justicia estatal -la real- tienen entonces una importancia central para el desarrollo del proyecto de nación expresado, uno de cuyos objetivos específicos debe ser lograr que los jueces y fiscales no sientan temor a actuar. Esto quiere decir que esta reestructuración no debe solamente enfocarse hacia la formulación de leyes más drásticas o de condenas más severas, sino que debe generar espacios de tranquilidad para el total de la población, incluyendo a quienes deben hacer cumplir estas leyes. Esto evitaría la impunidad de los actos cometidos por la guerrilla y las autodefensas, entendiendo que si este sueño se cumple estos grupos perderían su razón de ser. Es la defensa de la institucionalidad estatal y de la posibilidad de identificación nacional lo que está en juego con la reestructuración de la justicia para la construcción de la sociedad ideal:

*Lo primero que hay que fortalecer en este país para que esto funcione es la justicia. Es lo más impor-*

*tante. Más que las Fuerzas Militares tenemos que fortalecer la justicia. Pero no, aquí todo el mundo quiere que el fallo sea como uno quiere y si el fallo no es como yo quiero la justicia no sirve, pero no la dejo actuar. No, la justicia debe ser una garantía fundamental en la cual la justicia me juzga y el fallo de la justicia es sagrado, y yo creo en la justicia. Eso le hace falta también al país. (Fragmento de testimonio, Ejército Nacional)*

Para el entrevistado, la reestructuración de la justicia debe lograr que los colombianos la entiendan como algo sagrado, es decir, como algo en lo que deben tener confianza, en lo que deben creer sin espacios para la duda y que deben acatar ciegamente porque se acepta que los intereses de la justicia -al ser los del país, los colectivos, los nacionales- están por encima de los individuales.

El proyecto de sociedad de la Asamblea Permanente de la Sociedad civil por la Paz responde a sus ideales de participación en la construcción de un país sin guerra e incluye como elementos centrales los problemas estructurales, como los indicadores más claros de la "derrota" de la "sociedad civil" en el escenario de la confrontación armada. Por esta razón, promueve la participación social, siguiendo los planteamientos constitucionales, como el aspecto fundamental para gestar las soluciones de los problemas estructurales y los relacionados directamente con el conflicto armado. En esta dirección, su lema de "la construcción de la Paz con Justicia Social" recoge en buena parte los postulados democráticos y participativos que caracterizan a su organización, desarrollados por medio de un trabajo enfocado hacia procesos de formación de ciudadanía, de conocimiento de los derechos ciudadanos y de los canales existentes para la participación y que hace énfasis en su distanciamiento con la imagen de un Estado benefactor.

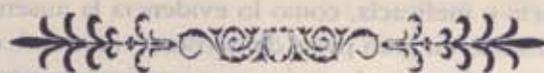
Para cerrar este punto, llamamos la atención sobre la noción de guerra<sup>39</sup>, en tanto nos habla de

<sup>39</sup> Las diferentes nociones con las cuales se ha denominado nuestra situación nacional, han merecido por muchos años la atención de analistas sobre el conflicto. Este elemento fue desarrollado en el informe elaborado sobre la Oficina del Alto Comisionado para la Paz, disponible en nuestra página web.

una lógica en la que sólo son posibles dos actores: los vencedores y los vencidos. En este sentido, la transformación del Estado, que históricamente no ha logrado satisfacer las necesidades de la población nacional, es un objetivo claro para las organizaciones. Y es entonces la propia población la encargada de demandar ese cambio. Por esta razón, las organizaciones requieren su respaldo para legitimar su propio accionar, a través de una identificación con sus postulados. En efecto, para las organizaciones ilegales una de las principales causas del conflicto colombiano es la ineficiencia del Estado en los ámbitos local, regional, nacional, lo que se traduce en la ausencia de un poder legítimo que atienda y resuelva las necesidades de los colombianos, por un lado, y que imparta Justicia, por el otro. En este marco, los grupos armados ilegales han entrado a disputarse esos vacíos de poder en el territorio colombiano, buscando llenarlos con la puesta en práctica de sus propios proyectos de sociedad en medio de una pugna cuyo objetivo es eliminar cualquier vestigio de lo que representa el enemigo en las zonas que son ocupadas y ganar el respaldo de las poblaciones que en ellas se ubican. Esto ha prolongando el conflicto armado y simbólico que vive el país porque ninguno de los actores involucrados ha logrado doblegar a los otros, pues ninguno de ellos ha resultado vencedor.

Finalmente, podemos afirmar que la identidad de las organizaciones se construye entonces narrando la propia historia y la de los otros. Lo que está en el centro de las identidades que las organizaciones buscan posicionar es la búsqueda de que cada uno de sus miembros interiorice las causas que justifican tanto su existencia como su accionar que son presentadas como aquello que es verdadero por ser opuesto a lo que representan los otros, lo que refleja la propia visión de lo que significa el ser patriota, el ser colombiano. En este marco, el sentido de nación —como devoción— y la entrega de sí mismo por el bienestar del país —como sacrificio individual— se configuran como los dos principales postulados que subyacen en los

relatos identitarios de las organizaciones, que comprenden que sólo a partir de ellos es posible lograr la coherencia requerida, tanto en la praxis como en el discurso, como elemento fundamental para la construcción de una sociedad que se identifique con los propios postulados.



### LA IDENTIDAD "VICTIMIZADA" DE LA SOCIEDAD: UNA DISPUTA ENTRE LAS ORGANIZACIONES

Si se tiene en cuenta que todas las organizaciones comparten el objetivo de lograr una mayor actividad de la sociedad en la evolución y la resolución del conflicto armado, resulta interesante que las explicaciones históricas que han formulado sobre ella se concentren en la puesta en evidencia de las causas y consecuencias del mismo y en la inclusión o no de la población civil en su seno. Es precisamente este debilitamiento el que es suplido ahora por una lógica guerrillera que convoca las identidades nacionales de aliados y enemigos y que articula la vida de todos y todas como un argumento de defensa contra aquellos que no encuentran una forma de discusión diferente a la confrontación. La pregunta es entonces, ¿entre quiénes se deben reconstruir los tejidos sociales, cuando todos hacemos parte de los contradictores por estar en la guerra?

Para desarrollar este elemento, hay que partir de una premisa central: la "sociedad" se percibe a sí misma y es percibida por los otros como un actor cada vez más victimizado por el conflicto, el que más crudamente vive las consecuencias del conflicto armado y que ha encarnado históricamente sus mismas causas. Esta victimización encuentra en nuestro análisis dos componentes justificantes: la defensa del "pueblo" y la necesidad de lograr que la población se involucre cada vez más en las soluciones del conflicto, por medio de unas estrategias informativas que expresan los ideales de la demo-

cracia participativa y del sujeto ideal, esto es, el "ciudadano informado". En los dos casos, lo importante es que las "mayorías" respalden los proyectos de cada organización y le resten legitimidad a los demás actores en el escenario de los conflictos colombianos.

Si el panorama es asumido así, no debería extrañarnos que la sociedad —específicamente la organizada— se asuma a sí misma, pese a sus constantes demandas de exclusión del conflicto, como un actor más, e intente demandar, bajo las ideas de defensa o protección, acciones más contundentes contra sus agresores. Bajo esta misma lógica de la guerra, operan las Autodefensas Unidas de Colombia, lo que explicaría en buena parte que hayan ganado tanto respaldo por parte de algunos sectores de nuestra sociedad. Entender el conflicto armado en Colombia equivale a traducirlo a la lógica de la guerra, de la que todas y todos hacemos parte por el hecho de ser colombianos, por vivir en medio del conflicto: así hemos aprendido a vivir porque, paradójicamente, la guerra es sinónimo de vida, de su defensa.

El proyecto social del Ejército Nacional deja clara la responsabilidad que pretende delegar en la comunicación para acercarse a la sociedad civil y desdibujar, de paso, su política fragmentadora frente a la democracia. Esta inclusión del conglomerado civil dentro de su misión estratégica es una manera de asumir totalmente —aunque con fantasmas de sumisión— su responsabilidad en la aceptación de pautas democráticas actuales como la negociación en medio del conflicto. Al comprender la comunicación como un acto de compartir e intercambiar sentidos, es claro el propósito de abarcar los imaginarios ya mencionados para la elaboración de ese nuevo orden establecido: el proyecto de nación.

En ese sentido, es importante destacar la rotunda negativa del Ejército Nacional a asumirse como actor del conflicto colombiano, porque iría

en contravía a su propia política de defensa de la población, de sus valores y misión. Esto tal vez se debe a que asume implícitamente la idea de que los actores de este conflicto son solamente la sociedad y los grupos armados ilegales, donde la primera es agredida por los segundos, como un escenario que justifica su existencia como Ejército Nacional. Obviamente, esta proposición define por sí misma esta institución como actor del conflicto si se acepta, siguiendo sus propios relatos, que éste hace parte de la sociedad. Aquí toma peso el objetivo de lograr el

apoyo de los otros actores sociales —elemento denominado *corresponsabilidad*— ya que ello supone una relación que traspasa los límites de la división civiles-militares, para acercarse a la construcción de un proyecto de unidad e identificación nacional homogéneo.

En términos de victimización, para los entrevistados, uno de los principales correlatos de la guerra es la ausencia o el exceso de dinero, y en todo caso su monopolio y conservación. Para ellos su ausencia explica por qué las personas recorren el camino de la guerra, pero su anhelo y

posesión, reflejados en la cultura mafiosa del narcotraficante, son insumos que alimentan la guerra misma. La solución de la guerra debe entonces incluir alternativas que transformen la forma de vida de la gente que está acostumbrada a vivir matando y a obtener recursos a través de su accionar violento, es decir, debe incluir una rehabilitación psicológica, social y laboral de las personas que se encuentran en los grupos armados ilegales, de aquellas que conforman sus bases por no encontrar otras alternativas de vida:

*Bueno, esta sociedad se debe visualizar con alternativas de solución para que no nos pase lo que pasó en Centroamérica donde los índices de asesinatos se dispararon después que la guerra terminó, porque hay mucha gente que está acos-*

*La "sociedad" se  
percibe a sí  
misma y es  
percibida por los  
otros como un  
actor cada vez  
más victimizado  
por el conflicto.*



*tumbrada a vivir matando y muchos acostumbrados a no trabajar y a expensas de lo que recibe de su accionar violento, entonces hay que buscar cómo rehabilitar psicológicamente, socialmente y laboralmente para generar los suficientes empleos y que la gente vea otra alternativa para vivir distinta a estar guerreando. Situación que si uno la mira trasladada hacia el ejército nacional nosotros tenemos esa diferenciación, tenemos ese proceso de cambio de ocupación del soldado. (Fragmento de testimonio, Ejército Nacional)*

En este relato, nuestro entrevistado plantea que la ausencia de alternativas de vida y de subsistencia caracteriza también a las personas que hacen parte del Ejército Nacional, a quienes podemos entender como parte del pueblo. Sin embargo, a diferencia de lo que sucede dentro de los grupos armados ilegales, el Ejército sí piensa en el futuro de sus integrantes al abrirles posibilidades dentro de la institución para que sus miembros pasen del campo de batalla al administrativo, asegurando con ello su subsistencia en

el largo plazo. Pero eso plantearía las preguntas sobre qué pasaría con tantos hombres preparados para la guerra si ésta se termina y qué proyecciones ha realizado el Ejército Nacional en este sentido. Lo que nuestro entrevistado plantea como relevante es que el Ejército ha empezado a pensar en la construcción de la paz para producir estructuras y orientaciones en su interior que no respondan solamente a un estado de guerra. Además, hace énfasis en que, al trascender su función militar, es necesario transformar culturalmente la institución mediante procesos pedagógicos e identitarios que estimulen a sus miembros a reconocerse como colombianos, como parte de la sociedad. Esto les permitirá, en un futuro de paz, participar activamente en la definición de un proyecto social común.

De otro lado, la magnitud del proyecto de sociedad planteado por el ELN cobija todos los aspectos que definen nuestra sociedad. Sin embargo, resaltamos que los referentes de la guerra y la paz aparecen en su propuesta general sólo en la medida en que son consideradas consecuencias del enfrentamiento armado entre los actores. Cuando se

trata de vincular a la "sociedad civil" en su macroproyecto del nuevo país, esta concepción se empieza a ver en tensión permanente frente a quienes precisamente representan para el ELN sus contradictores: la oligarquía, los empresarios, la clase política, los terratenientes, los narcotraficantes, y los que ellos denominan brazos armados legales e ilegales del Estado: la fuerza pública y el paramilitarismo.

*Al plantearnos la existencia de una sociedad civil, la concebimos como el conjunto de todos aquellos que estamos por fuera del Estado y que necesariamente tenemos unas libertades en la medida que también tenemos unos derechos, y que esas libertades y derechos son garantizados por el Estado; pero esto difícilmente puede existir en los marcos de una sociedad que el mismo Estado se ha empeñado en desorganizar*<sup>40</sup>.

La inclusión de los representantes de la "sociedad civil" en el proceso de negociación adelantado durante la administración de Andrés Pastrana, llevó a investigadores como Medina Gallego a formular la siguiente reflexión: (...) *No es el gobierno quien inició el proceso con el ELN, sino es el ELN el que lo inició. El ELN no se acercó al gobierno directamente sino que ha tenido un actor fundamental en ese proceso que es la sociedad civil, con una discusión sobre si eso (los representantes de los gremios económicos) es sociedad civil, eso fue una discusión de los académicos sobre qué se está entendiendo hoy por sociedad civil. La conclusión puede ser que también se robaron el concepto de sociedad civil, porque hoy la sociedad civil la expresan los gremios y no los movimientos sociales (...)*<sup>41</sup>.

Los grandes obstáculos que esta organización define para pensar unas futuras negociaciones siguen siendo los protagonistas de los males de nuestro país:

el gobierno, las élites y los Estados Unidos. Resulta interesante ver cómo en medio de un claro clima de demanda de guerra, el ELN sigue afianzado en su propuesta presentada en el gobierno anterior, en la que aparece con más fuerza la alternativa de adelantar diálogos regionales, sobre todo teniendo en cuenta el resultado del proceso inmediatamente anterior:

*Nosotros tenemos una lectura muy clara de las características y profundidad del conflicto colombiano. Nosotros hemos dicho que el conflicto colombiano no se puede simplificar y reducir a una confrontación armada. Estamos ante una derivación del conflicto socio-político y económico existente en el país, que es más antiguo que el conflicto armado. Entonces, nuestra propuesta apunta justamente a buscar una salida política e integral al conflicto. Es una propuesta en la que el pueblo colombiano sea el artífice de la paz. No miramos al pueblo solamente como el que sufre los efectos de la guerra, sino como el que debe diseñar y construir la paz y el país del futuro, con base en la justicia social. En primer lugar, yo pienso que la situación que estamos viviendo todos los colombianos que no somos parte de la élite, nos lleva a la búsqueda de salidas justas a la guerra. Segundo, yo creo que justamente es en las regiones donde se sienten más los efectos del conflicto, y es lógico que ahí empiecen a levantarse voces reclamando soluciones a los problemas, en vista de que los gobiernos centrales no han sido capaces de avanzar en el camino de alcanzar una paz justa y duradera. Pero sucede que los gobiernos centrales, amarrados como están al establecimiento, quieren una paz que solamente resuelva el conflicto armado, pero se ponen de espaldas a la paz que debe generar condiciones económicas, políticas y sociales que se traduzcan en bienestar del pueblo colombiano*<sup>42</sup>.

<sup>40</sup> Fuente: [www.eln-voces.com](http://www.eln-voces.com). Link: *Proceso de Paz. Convención Nacional*. Sin fecha, editado por la investigación.

<sup>41</sup> Carlos Medina Gallego, Conversatorio. Cinep marzo 7 de 2002. Reseña hecha por la investigación.

<sup>42</sup> Fuente: [www.eln-voces.com](http://www.eln-voces.com) Manuel Alberto Ramy, Radio Progreso, Semanarios progreso Semanal y Progreso Weekly, *Entrevista al comandante Ramiro Vásquez del ELN. Contactos exploratorios, realidad explosiva*. Septiembre 30 de 2002. Editada por la investigación.

En el siguiente relato, encontramos ideas sobre el significado que tienen para la organización el conflicto armado y su ubicación en el marco de lo que ellos denominan "el conflicto colombiano". En esta dirección, cualquier camino hacia la construcción de la paz debe atender cada uno de esos asuntos que el ELN ve al margen de las apuestas del Estado para una necesaria transformación *real* de la sociedad colombiana en todos sus niveles:

*El conflicto colombiano es profundo, y amplio el abanico de realidades. Y en consecuencia no se supera tratando una de las manifestaciones del cáncer, dejando para un después incierto llegar a las causas y excluyendo de la terapia al colectivo social. Es un espejismo de las élites pensar que solucionando lo armado queda resuelto el conflicto colombiano y que si el gobierno le agrega autoritarismo como condimento lo extirpa más rápido y a menor costo. Es un mal sueño, que no escapa de otras tantas pesadillas sociales. El establecimiento debe disponerse a aceptar los cambios que el país necesita, para no frustrarlo con otra caricatura y aplazar quien sabe hasta cuando, la esperanzas de paz. Si no hay cambios y transformaciones que empaten con los sentimientos populares y el interés nacional, la paz no será posible en el XXI, como no lo fue en los siglos XIX y XX, después de la primera independencia.*

*El ELN defiende que el proceso sea vinculante, que la sociedad colombiana como actor y víctima del conflicto contribuya a despejar caminos, precisar rortes, afianzar los pasos; que lo asuma como suyo y convierta en un propósito nacional la construcción de la paz: Los obreros, los campesinos, los indígenas, los afrocolombianos, los académicos e intelectuales, los religiosos, las mujeres, la juventud no pueden quedar por fuera del proceso de la construcción del nuevo país. No es suficiente la voluntad política y sentir el país de verdad, sino también pisar el camino que es<sup>43</sup>.*

Pese a la paradoja que representa en nuestro análisis la frecuente alusión de la Asamblea Perma-

nente de la Sociedad Civil a la exclusión del conflicto y teniendo en cuenta nuestro análisis anterior que hace evidente que ésta se encuentra inmersa en el conflicto no solamente como su víctima sino también por encarnar las causas estructurales de los conflictos políticos, económicos y sociales, resulta indispensable para nosotros analizar su papel como parte del conflicto:

*Nosotros solo pedimos que nos dejen en paz, que no nos acaben, pedimos que nos respeten como población civil, que esta guerra no es nuestra y que no debemos estar respondiendo por ella.*  
(Fragmento de testimonio, Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz)

En sus relatos no es clara su demanda de exclusión del conflicto social cuando él es precisamente el generador y reproductor del conflicto armado en Colombia, lo que hace aún más compleja la comprensión de sus propuestas pedagógicas alrededor de la paz.

Por su parte, los miembros de la Oficina del Alto Comisionado para la Paz coinciden en plantear que los colombianos no entendemos la complejidad de los conflictos, desde sus características históricas, coyunturales y constructoras de imaginarios o desde las consecuencias futuras que éste puede tener. Por ello, según los relatos de los entrevistados, no comprendemos el estado de guerra actual, o pedimos su puesta en marcha. Es decir, cualquiera que sea la posición asumida frente a la existencia o no de una actualidad en guerra, lo cierto es que la población colombiana no recuerda su pasado, no entiende su presente y no se proyecta hacia el futuro: Por esto sus percepciones sobre la realidad del país no superan los límites de lo inmediato y se limitan a reaccionar frente a hechos coyunturales que minimizan el sentido procesual de los acontecimientos. Utilizando las palabras de Camilo Gómez, los colombianos observamos nuestra realidad social y política como una foto, no como una película:

*Hay unos enemigos de la solución política en Colombia que yo creo que son importantes de ver. Un enemigo indiscutible que creo que pudimos vencer en buena parte, pero que hay que seguirlo trabajando, es la indiferencia y el desconocimiento del común de la gente y de la sociedad frente al conflicto: el conflicto es de otros, no es, o no era, del común de la gente en Colombia. Nosotros eso lo medimos en varias investigaciones de opinión y es aterrador que la gente no siente como propio el conflicto y, por lo tanto, no va a sentir como propia la solución, y ahí se encuentra uno con un problema muy grave y es esa sociedad aislada de la solución<sup>44</sup>.*

Sin embargo, también se plantea que la llegada de la confrontación armada a todos los rincones del país y, en muchos casos, la percepción directa de sus consecuencias por parte de los colombianos, no han permitido que su comprensión trascienda lecturas generadas al margen o por fuera de ella, e involucre a todas las esferas de la sociedad en los análisis, acciones y reacciones que frente a ésta se producen. A esto se suma la prioridad dada por la estrategia de paz del gobierno Pastrana a la participación activa de toda la ciudadanía en la búsqueda de soluciones al conflicto colombiano, que toma como ejemplo de sus manifestaciones el rechazo explícito a las acciones violentas desarrolladas por los grupos armados ilegales y las propuestas dirigidas al fortalecimiento de las agendas de negociación, especialmente con las FARC-EP. Teniendo en cuenta los aspectos mencionados, es importante reconocer que durante el período presidencial de Andrés Pastrana, múltiples sectores de la sociedad, que se sintieron directamente afectados por las consecuencias de la confrontación armada, desarrollaron diversas acciones para rechazar los actos violentos cometidos por los grupos armados ilegales.

De hecho fue una de estas movilizaciones sociales la que sustentó la estrategia de paz del gobierno Pastrana -el Mandato Ciudadano por la Paz- y fueron los acercamientos de miembros de la sociedad civil con el ELN los que abrieron las puertas al reconocimiento de su carácter político para la negociación. Sin embargo, el concepto de paz que se manejaba entonces no tenía aún en cuenta la complejidad del conflicto al reducirse tan sólo a la petición de un cese al fuego y del no involucramiento de la población civil en éste.

La creación de un escenario de negociación con la guerrilla del ELN, en el sur de Bolívar, habría tenido tal vez que enfrentar los mismos obstáculos presentados durante las negociaciones con las FARC-EP en la zona de distensión. Desde el punto de vista del proceso con el ELN, los entrevistados resaltan la importancia que otorga a la sociedad civil pero entendiendo que ésta, lejos de ser una unidad coherente, se encuentra altamente fragmentada. Por ejemplo, algunas ONG defensoras de los derechos humanos atacan solo lo que hace la guerrilla o lo que hacen los paramilitares, sin tener en cuenta que sus posiciones no representan a la totalidad de la sociedad y que ignoran a los sectores que siguen buscando en la negociación la mejor alternativa de solución:

*Para el ELN lo más importante es la sociedad civil, ese es el primer componente para el proceso con ellos, y lo que pasa es que la sociedad civil también se ha dividido tanto. La sociedad civil hoy en día tiene unas ONG que son defensoras de los derechos humanos y que atacan violaciones a los derechos humanos, entonces atacan todo lo que hace la guerrilla y entonces en ciertos aspectos atacan lo que hacen los paramilitares. Y hay una población civil que sí está convencida que así haya violación de los derechos*

<sup>43</sup> Fuente: [www.viaalterna.com.co](http://www.viaalterna.com.co) Correo del Magdalena No. 135. Comunicado: *No hay proceso de negociación entre el gobierno y el ELN*. Noviembre de 2002

<sup>44</sup> Conversatorio Cinep; Camilo Gómez. Reseñado por la investigación.

humanos se tiene que negociar. Entonces también se ha dividido un poquito, pero igual la sociedad civil se tiene que meter porque creer que solamente él podía hacer el proceso de paz y no meter a la gente, es absurdo, totalmente absurdo. Y tienen que sentarse los grupos más ricos de este país y meterse la mano al bolsillo y decir vamos a dar tanto, el más pobre, el que tiene plata, todos, así se construye país, es que tenemos que empezar a construir este país (...). (Fragmento de testimonio, Oficina del Alto Comisionado para la Paz)

Se plantea entonces, la necesidad prioritaria de que todos los colombianos se sientan parte de los procesos de negociación, así como de las diferentes alternativas de solución que se presenten. Entender que el problema no sólo es del Estado es la única forma de empezar a construir país. Desde esta perspectiva la lógica amigo / enemigo que produce – o sustenta – la noción de guerra se transforma porque, en tanto que el conflicto es visto como un problema social cuya solución es responsabilidad principal de la sociedad y del gobierno, ya no se trata exclusivamente de que los colombianos nos unamos contra un enemigo común, sino de ser conscientes de la importancia de actuar colectivamente para definir los aspectos característicos del conflicto –no sólo los militares– y, con base en ello, desarrollar procesos acordes con tal diagnóstico que nos permitan lograr la paz.

En este sentido, también se trata de llegar a acuerdos que reconozcan a los grupos guerrilleros como actores específicos, superando el objetivo generalizado de buscar su "eliminación". Por ello, para los integrantes de esta Oficina, la salida política sigue siendo la única alternativa posible para estructurar una salida posible y eficaz. En otros términos, se trata de reconocer que los caminos propuestos deben ser generados por todos nosotros y no, contra "ellos".

En cambio, para las AUC, la guerra se libra claramente contra la guerrilla y, dada su transformación en el tiempo, ya no responde a una necesidad

de venganza sino que se fundamenta en la defensa de los principios ideales para esa organización, que definen el orden social y lo humano. Al atacar esos ideales, la guerrilla no es enemiga solamente de las AUC, sino de los colombianos, de la humanidad y la lucha contra ella no se sostiene exclusivamente en la autodefensa organizativa sino en la defensa de lo humano. Esto implica atacar a quien lo violenta para lograr su eliminación:

*(...) la justicia, la libertad y la dignidad humana, no tienen precio y siempre habrán de ser defendidas frente a las agresiones terroristas. Esa es una guerra que la sociedad no puede aborrase, pues los que están en juego son los valores e ideales de la humanidad<sup>45</sup>.*

Para las AUC la finalización de la guerra como premisa básica para el logro de la paz, aunque es responsabilidad de los actores directamente involucrados en ella, debe contar con la colaboración de todos los colombianos ya que conciben la guerra como un campo de relaciones:

*Si la sociedad ayudara sin miedo, con todo lo que sabe y ve, la autoridad legalmente acabaría con el flagelo que sea. Hay un egoísmo enorme entre los ciudadanos y una falta de credibilidad en la justicia. Cada quien defiende lo suyo creyendo que la guerra no lo va a tocar, y la indiferencia de los ciudadanos la capitaliza la guerrilla. Aquí no hay sentido de pertenencia por nuestra patria y eso es gravísimo<sup>46</sup>.*

Llegamos con esto a otro de los postulados principales de las AUC: la nación como un todo está relacionada con el patriotismo como elemento justificador de diferentes causas que para ellas deben ser la misma en todos los colombianos: el respeto de un orden social basado en la libertad, la justicia y la dignidad, orden cuya construcción pasa necesariamente por la desaparición de la guerrilla que es la que atenta –con el apoyo de algunos anti-patriotas– contra ese ideal.



Paradójicamente, el siguiente relato ilustra la posición de las FARC-EP en este punto:

*Debemos construir un nuevo régimen, sostenido en la tolerancia y el respeto por la opinión ajena, que garantice la verdadera redistribución del ingreso, la ética en el manejo de la cosa pública, la soberanía nacional, la justicia social y la solución pacífica de las diferencias. EL PUEBLO NO PUEDE CONTINUAR DISPERSO! A todo esto hay que colocarle un punto final. Estamos invitando al país que anhela una sociedad deliberante pero respetuosa del criterio ajeno, en progreso pero justa y amable, a que construyamos un nuevo movimiento político comprometido con los intereses mayoritarios de los colombianos, extraño a la intolerancia y al engaño, para llamar a cuentas a tanto sinvergüenza, a tanto ladrón, a tanto vendepatria e instaurar un gobierno de dignidad que reconstruya democráticamente la nación. Y por-*

*que aquí en Colombia, entre todos los gobiernos acabaron la oposición legal a los tiros con la guerra sucia, las desapariciones y el terror, el nuevo movimiento debe ser estructurado para trabajar en la clandestinidad. Que lleve aliento, organización y razonamientos a los diferentes sectores que forman nuestra nacionalidad y que proteja con el secreto de su pertenencia a todos quienes lo integren, hasta cuando seamos millones y podamos con la fuerza de la razón y de la lucha desterrar para siempre el terror del Estado, la corrupción y la injusticia. ENTRE TODOS DEBEMOS HACER ALGO POR TODOS! Porque en Colombia los bajos salarios, los atropellos y la explotación a los campesinos, eternos olvidados con cuya sangre se han regado todos los surcos y bosques de nuestra nación; a los desempleados y a los trabajadores de la llamada economía informal; a los estudiantes; a los nuevos profesionales y técnicos que ingresan en el incierto mercado del trabajo; a las mujeres,*

<sup>45</sup> Aranguren, Mauricio. *Mi Confesión. Entrevista a Carlos Castaño*, Ed. Oveja Negra, Bogotá, 2002, p.339.

<sup>46</sup> *Ibidem*, pp. 68 - 69.

*verdadero ejemplo y aliento en la lucha de los pueblos por la convivencia y la igualdad; a los intelectuales y artistas pues su creatividad y altiva presencia deben volver a ser luz en las jornadas populares; a los periodistas independientes; a los militares patriotas cansados de ser verdugos de sus propios hermanos; a los desplazados por la violencia latifundista, militar y paramilitar que llenan los tugurios de las ciudades o andan errantes; a los habitantes de los barrios marginales y de las comunas; a los sacerdotes sensibles ante la cruel arrogancia de los poderosos; a los creyentes de todas las religiones porque la libertad de cultos es premisa del respeto por el prójimo; a los indígenas de todas las comunidades pues solo un gobierno de mayorías será garante de sus culturas, de sus milenarias tierras y de su organización; a los negros para alcanzar plenos e iguales derechos; a los luchadores por el respeto a los Derechos Humanos, defensores de Presos Políticos y familiares de desaparecidos; e invitamos especialmente a la juventud, convocamos su imaginación colectiva seremos capaces de abrir los nuevos caminos de la Patria Amable en la que queremos vivir y dejar como herencia a nuestros hijos. A todos los invitamos a organizar esta nueva herramienta de lucha que llamaremos MOVIMIENTO BOLIVARIANO POR LA NUEVA COLOMBIA para cimentar futuro sobre nuestros históricos valores patrios, para juntar esfuerzos y esperanzas y concluir lo que el Libertador Simón Bolívar empezó y está por terminar: la integración latinoamericana, la independencia nacional y la justicia social.*

*Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo colocan al servicio de esta tarea sus armas y combatientes, su influencia, su esfuerzo, experiencia y compromiso irreductible con las luchas populares, para crear una opción política distinta a los partidos tradicionales, capaz de contribuir con eficacia en la conducción del país hacia destinos de igualdad y de soberanía nacional!<sup>17</sup>.*

En conclusión, las organizaciones presentan en sus relatos una sociedad ideal incluyente como justificación presente y proyección futura de su accionar, pero de manera homogenizada que se presenta estratégicamente como victimizada para lograr su atención y su simpatía, lo que hace perder así las especificidades con las cuales se fundaron como representantes de sus intereses. Son estos análisis los que nos llevan a plantear que la búsqueda del reconocimiento de las diferencias debería ser un referente claro en la formulación no sólo en los proyectos de sociedad, sino en la viabilización de cualquier alternativa encaminada hacia la resolución política y negociada de nuestros conflictos.

La sociedad actual es dibujada por las organizaciones a partir de quienes ellas buscan representar y de aquellos contra los cuales se dirigen sus acciones. En este sentido, la sociedad se presenta compartimentada cuando se busca concentrar sus ideales organizacionales hacia o en contra de grupos específicos, considerando que estos compartimentos se mantienen sin diferenciaciones concretas en relación con perspectivas más diferenciales sobre la composición de la sociedad, aunque presenten características definidas que dependen de quien los configure. Pero, por otro lado, la sociedad se presenta como un ente homogéneo cuando se reclama su actuación activa en el marco del conflicto o cuando se busca que la población comprenda el por qué de la confrontación, desde la verdad que cada organización presenta para transformarla en una posible aliada.

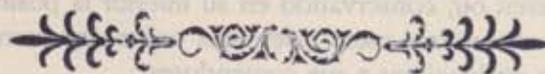
Desde una mirada de la dimensión de género contemplada también en nuestro análisis, el país incluyente dibujado por las organizaciones no presenta propuestas concretas de manera diferenciada ni relacionada que permitan entender alternativas diferentes para cada grupo poblacional. En esta dirección, las narraciones sobre la paz y el conflicto hablan de una sociedad que nos incluiría a todos, pero que está determinada por su comprensión del conflicto, que equivale, en la lógica de la guerra, a entender quiénes son los aliados y contra los ene-

migos, lo que desdibuja cualquier principio político de diferenciación y reconocimiento de particularidades sociales y culturales.

Para cerrar, retomamos los planteamientos de la Oficina del Alto Comisionado para la Paz que sostienen que la complejidad de esta mirada de la sociedad sólo es posible por medio de la aproximación a una lectura geopolítica de la significación de la violencia colombiana. Ello permitiría comprender la evolución reciente del conflicto armado y los cambios en las lógicas de sus actores en el contexto de la historia política del país, en la configuración del Estado y la sociedad colombiana, fragmentada política y racionalmente por causa de las barreras – y no las fronteras propiamente dichas– geográficas, impuestas por la diferenciación territorial, regional y por qué no, por la imposición centralizadora del Estado.

A esto se suma un problema con sustratos de identidad alrededor de la sociedad en paz, que no encuentra asidero ni en la actualidad ni en la comprensión histórica del conflicto. Tal vez por ello la idea de constituirnos como sociedad se encuentra aún lejos, en la medida en que la solución siga siendo vista como la eliminación de los que son considerados comúnmente como los protagonistas del conflicto y como los principales enemigos de la paz.. Así, la solución no llega a definirse como un proyecto común, debido a su misma naturaleza diversa para una sociedad que encarna desde diferentes sectores un abanico bastante amplio sobre los aspectos que dinamizan los conflictos: pobreza, distribución inequitativa de tierras y de la riqueza misma, desempleo, inseguridad, programas educativos y de salud insuficientes, discriminación, entre muchos otros, aunados a los mismos que se reproducen crecientemente con la confrontación armada, como el desplazamiento forzado, el narcotráfico y la corrupción, en todos los niveles públicos estatales y en las esferas privadas productivas.

En conclusión, la paz es una noción en pugna entre las organizaciones que expresan no sólo sus explicaciones sobre el conflicto sino, especialmente, la forma como pretenden posicionarse como actores específicos del contexto nacional. Las nociones de paz de las organizaciones parten del diagnóstico que cada una de ellas ha hecho sobre la situación del país, lo que significa que ellas se encuentran construyendo, más allá de una definición formal, conceptos diversos que evidencian objetivos específicos de posicionamiento en la historia del país y, desde él, en la esfera pública. En este sentido, las definiciones de paz estructural, paz integral, paz real e incluso las críticas que sobre ella recaen y que las señalan como maximalistas o minimalistas, implican distinciones de contenido que, aún teniendo como fundamentos postulados similares sobre la justicia, la equidad, el fortalecimiento del Estado ideal y la eliminación de la corrupción, expresan formas diferentes de comprender el entorno, de proyectar su futuro y de ubicarse en él. Es importante señalar que estas diferencias producen nuevas pugnas que se caracterizan por la presentación de los propios postulados como verdaderos y por la negación de aquellos que los otros expresan.



## CONCLUSIONES

**Para las organizaciones, dibujarse en el futuro es una estrategia de legitimación política nacional e internacional**

Como resultado de todo lo anterior, para las organizaciones resulta fundamental dibujarse en el futuro del país como estrategia de legitimación como actores políticos en un contexto de transformación interna que busca proyectar el posicionamiento de las organizaciones en los escenarios nacional e in-

<sup>47</sup> Fuente: [www.movimientobolivariano.org](http://www.movimientobolivariano.org) *Manifiesto del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia*. Marzo 25 de 2000. Entrevista al Comandante Raúl Reyes. Editado por la investigación.

ternacional. Así mismo, es importante el reconocimiento del componente político que cada una de ellas se ha esmerado en construir. Por ello, es un objetivo central de todas el posicionarse como actores que conocen y hacen parte de la historia del país y que, desde lo anterior, son fundamentales para la construcción y consolidación de su futuro ideal.

En este marco, que relaciona la historia de estas organizaciones con la de la nación, es fundamental evidenciar las transformaciones sufridas por ellas en el tiempo, pero que siguen manteniendo coherencia con la ideología originaria como sostén identitario, porque los postulados expresados deben mantenerse en todo momento como el referente principal de una sociedad y de un mundo que experimenta cambios constantes. Por ello no es de extrañar, por ejemplo, el énfasis que han tomado en los relatos de las organizaciones aspectos que evidencian nuevas políticas globales, como el narcotráfico, los derechos humanos y el terrorismo, pues se entiende que su objetivo sigue siendo mantenerse como actores políticos e interlocutores válidos, es decir, con discursos que respondan a lo que la sociedad colombiana y la comunidad internacional quieren oír, conservando en su interior la posibilidad de utilizar estos referentes como argumentos para deslegitimar a sus contendores.

Desde la lectura que hemos realizado en este artículo, el futuro de nuestros conflictos y de la paz allí inscrita es dibujado desde la lógica de los pasados que explican a las organizaciones, y de los referentes con los cuales buscan legitimarse en la actualidad. Sin embargo, estos referentes —que son evidentes en el lenguaje mismo— se presentan como nutrientes de una lógica en la cual no parece fácil presentar alternativas por fuera de la misma guerra, en la cual sus causas y consecuencias, definen su propia inercia guerrillera y opositora, más allá de cualquier pretensión transformadora.

Las organizaciones consultadas proyectan sus identidades, sus justificaciones y sus "verdades", a través de sus medios de comunicación, como lo evidencian las diferentes fuentes trabajadas para

obtener la información, para extender así el campo de batalla a los escenarios simbólicos de las alianzas y las oposiciones. Esta suerte de prolongación de la guerra no parece dejar muchas alternativas para la construcción de caminos alternativos al hecho mismo de "estar guerreando", sino que siempre, muy contrario a los mismos postulados civilistas y democráticos que afirman muchas de estas organizaciones, ellas se ubican y al tiempo son ubicadas como actores de la guerra y la paz, aunque son conscientes de que ésta última no encuentra asidero por fuera de la lógica de la guerra. En el caso de la Oficina del Alto Comisionado para la Paz, vimos el colapso de unas pedagogías comunicativas pensadas para la paz, que se mostraron incapaces de sortear exitosamente la dinámica de los hechos de la guerra y terminaron siendo abandonadas, después de tres años de esfuerzos, en manos de la salida más radical en nuestro país: eliminar el enemigo si no físicamente, al menos dejándolo sin alternativa política al hacer que sus postulados pierdan paulatinamente su carácter político y por ende legitimador.

En este escenario mediático, las formas de apropiación de sus medios, los objetivos que ellos plantean y la sociedad hacia la cual se dirigen se encuentran inscritas en un escenario de dimensiones más grandes en el tiempo futuro y pasado, que trasciende las mismas fronteras nacionales. Por esta razón nos concentramos en un medio como Internet, siguiendo las reflexiones planteadas hasta ahora, donde las apuestas políticas son susceptibles de analizarse a través de la adopción de éste medio por parte de las organizaciones. Lo que nos lleva a preguntarnos por las formas como esta tecnología podría o no estar sirviendo a la reproducción de este escenario de confrontación, cuando los públicos internacionales ocupan un papel central en la actualidad.

La aparición de un medio como Internet en el escenario de la guerra en Colombia trae consigo reflexiones sobre su naturaleza comunicativa e informativa, de la mano con su inscripción en los escenarios globales sobre el conflicto y la paz. Efecti-

vamente allí vimos consignados los referentes que definen el panorama mundial como el terrorismo, por un lado, y el narcotráfico por el otro, que adquirieron las connotaciones de mutua censura y rechazo por parte de las organizaciones como calificativos para emprender acciones en contra de los adversarios.

Los elementos históricos, cotidianos y proyectivos de cada organización, expuestos en sus páginas web como argumentos vigentes para entender el conflicto y en él su propia presencia, son entonces los elementos resaltados en nuestra investigación. Las páginas web son efectivamente adoptadas por las organizaciones para visibilizarse, ser reconocidas en el plano político y militar, conjugando estrategias informativas y comunicativas dirigidas a sus adversarios, a sus potenciales aliados y a sus mismos miembros, desde un lenguaje que deja pocas alternativas para construir caminos diferentes a los señalamientos mutuos y a la óptica guerrerrista, por responder él mismo a la lógica de la guerra.

Asumiendo que la guerra se prolonga en el escenario mediático, definida allí como una pugna por lograr legitimidades en la esfera pública, la apropiación de estas tecnologías parte del reconocimiento exclusivo de sus potencialidades por parte de los protagonistas de la paz y de la guerra. En efecto, encontramos pocas alusiones a su uso por fuera del escenario descrito. Nos preguntamos entonces por la forma cómo se podría romper con esta lógica, cuestionando las maneras como los análisis sobre el conflicto deberían emprender los nuevos retos hacia una resolución política y negociada de los conflictos colombianos.

Los énfasis puestos entre los diferentes análisis sobre los conflictos colombianos, alrededor de las causas y los efectos esperados, no nos han permitido visualizar caminos alternativos al contexto violento en el cual se inscriben. Nuestra reflexión propone concentrarnos en los procesos, basándonos en una perspectiva comunicativa, cultural y política, evidenciando elementos positivos luego de concentrarnos en la forma cómo las organizaciones ingresan en la esfera pública participando con sus

propias voces, y valiéndose de las potencialidades que ofrece un medio como internet. La ampliación de lo público, entendido como la generación de nuevas relaciones es entonces uno de ellos. Sin embargo allí también se observan los problemas que genera la reproducción de lenguajes guerrerristas y victimizadores que, lejos de darle vía libre a nuevas formas de significar el conflicto, lo prolongan permanentemente en un círculo vicioso. Aprender a escuchar, y hablar para construir no parece ser prioritario en este escenario. Razones todas por las cuales, el carácter político de la esfera pública, configura nuevas posibilidades que deben superar el anquilosamiento de la lógica cultural de la guerra en nuestras sociedades.

